DOCUMENT RESUME

ED 338 325 PS 019 593

AUTHOR Chetley, Andrew
TITLE El Poder de Cambiar: La Experiencia del Proyecto Costa Atlantica de Colombia (The Power To Change: The Experience of the Atlantic Coast Project in Columbia, 1977-1989).
INSTITUTION Bernard Van Leer Foundation, The Hague (Netherlands).
REPORT NO ISBN-90-6195-020-1
PUB DATE 90
NOTE 83p.; For the English version, see ED 325 256.
AVAILABLE FROM Publications and Media Unit, Bernard van Leer Foundation, P.O. Box 82334, 2508 EH, The Hague, The Netherlands (no price quoted).
PUB TYPE Reports - Descriptive (141)
LANGUAGE Spanish

EDRS PRICE MF01/PC04 Plus Postage.
DESCRIPTORS Change Agents; *Community Development; *Community Role; Democracy; Developing Nations; *Early Childhood Education; Foreign Countries; Futures (of Society); Government Role; Higher Education; *Institutional Role; *Policy Formation; Program Descriptions; Program Development; Public Policy; *Social Change; Universities
IDENTIFIERS *Colombia; Empowerment; Program Characteristics

ABSTRACT

In 1977, the Bernard van Leer Foundation began supporting a project in Colombia that had the objective of improving the quality of early childhood care and education in a small village. The Costa Atlantica project offered an approach to development that was based on community organization, social management, participation, cooperation, popular education, and solidarity in the search for the common good. The project began as an attempt to satisfy the needs of children and expanded to include an alternative approach to overcoming poverty. The project team of about 25 people was aided by university students, and received encouragement and partial financial support from the Colombian Institute for Family Welfare. The team claimed to have provided over 100 communities with some form of preschool and a variety of other developments. Such a claim indicated that something in the communities was transforming largely marginalized and disadvantaged settings into positive developmental environments. This book describes the Costa Atlantica project. Chapters concern background information, the role of the university as an agent of change, the role of the community in development, the transition from local experiment to national policy, and the learning that took place during the experience. (GLR)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

U.S. DEPARTMENT OF EDUCATION
Office of Educational Research and Improvement
EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)

X This document has been reproduced as received from the person or organization originating it.

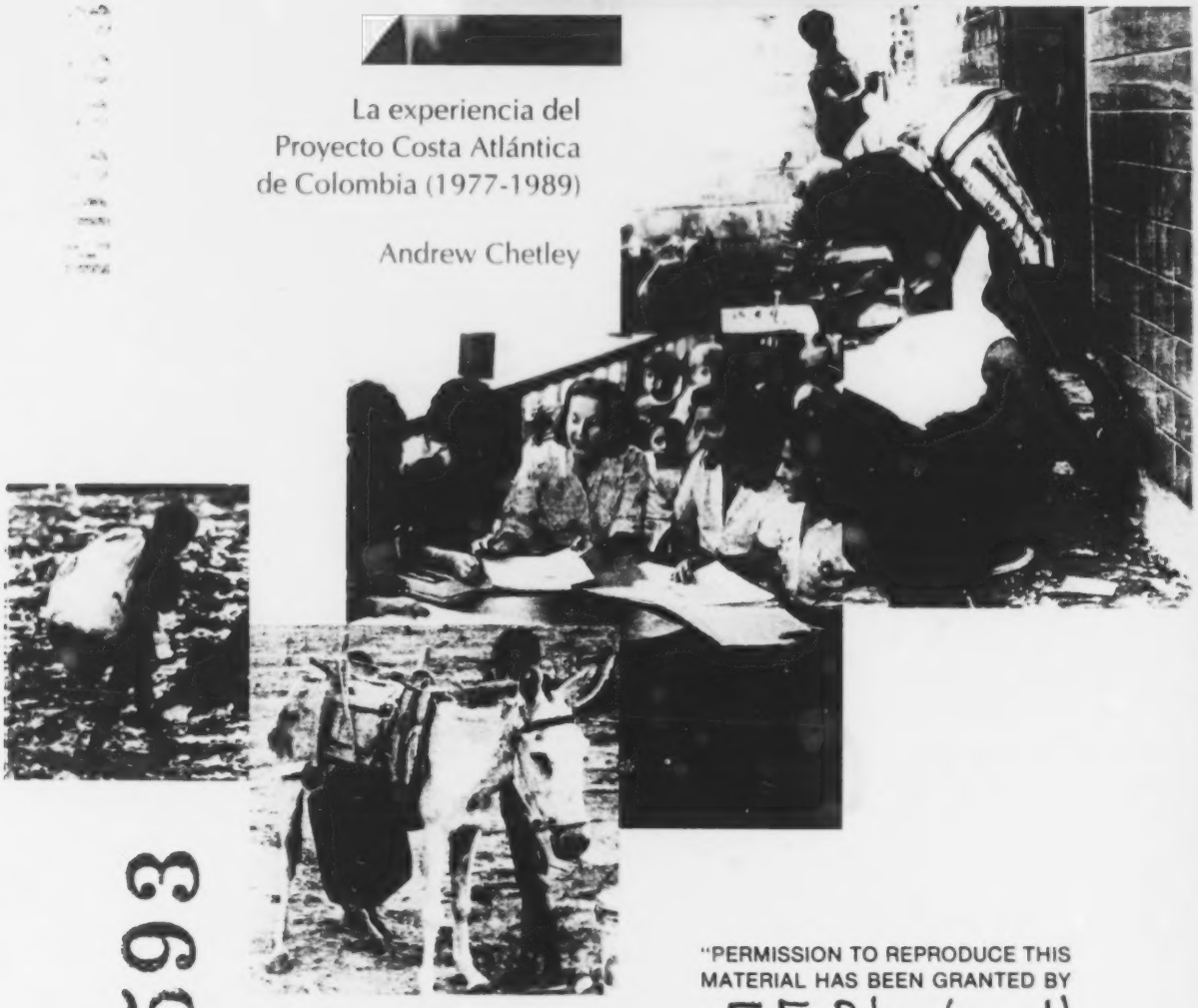
☐ Minor changes have been made to improve reproduction quality.

• Points of view or opinions stated in this document do not necessarily represent official OERI position or policy.

El poder de cambiar

La experiencia del
Proyecto Costa Atlántica
de Colombia (1977-1989)

Andrew Chetley



PS 019593

"PERMISSION TO REPRODUCE THIS MATERIAL HAS BEEN GRANTED BY
F.F. Blackwell

TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)."

Fundación Bernard van Leer

BEST COPY AVAILABLE

La labor de la Fundación Bernard van Leer

¿Qué es la Fundación Bernard van Leer?

La Fundación lleva el nombre de Bernard van Leer, industrial holandés que falleció en 1958, y que legó todo el capital en acciones de su empresa multinacional para fines humanitarios. El dinero de la Fundación proviene de las ganancias obtenidas por el Grupo de Compañías van Leer, que se especializa en producir materiales y productos para envasar, con asiento en 30 países.

¿Qué labor realiza la Fundación?

La Fundación apoya proyectos innovadores cuya intención sea mejorar las posibilidades educacionales, sociales y de desarrollo de niños recién nacidos hasta los ocho años de edad. Más de 100 proyectos importantes están actualmente siendo financiados en cerca de 40 países en todo el mundo. En todos los casos, el interés está centrado en aquellos niños y comunidades que están menos capacitados para beneficiarse de las oportunidades educacionales y de desarrollo.

¿Quién organiza los proyectos?

La Fundación no organiza ni administra proyectos. La Fundación trabaja en asociación con instituciones en los países donde los proyectos se llevan a cabo. Por ejemplo, puede asociarse en proyectos con departamentos gubernamentales, municipalidades locales, sindicatos, instituciones académicas y organizaciones privadas. Estos socios locales son los responsables de todos los aspectos de un proyecto: su desarrollo, dirección, preparación, implementación y evaluación. Ellos aportan asimismo una parte de los costos tanto en efectivo como en servicios. Un objetivo clave para la puesta en marcha e implementación de proyectos es que la efectividad del trabajo que se logre desarrollar perdure aún después que la Fundación se haya alejado del proyecto.

¿Cómo trabaja la Fundación?

La Fundación no sólo se limita a dar subvenciones sino que también proporciona asesoría técnica, apoyo profesional e información a los proyectos. La 'Red de proyectos de la Fundación' se compone de personas asociadas a los proyectos y del personal de la Fundación. Una parte importante del apoyo dado por la Fundación es la estimulación de intercambios de información, ideas y experiencias entre proyectos.

¿Qué labor realizan los proyectos?

Todos los proyectos apoyados por la Fundación tienen como objetivo central la educación, atención y desarrollo de los niños más pequeños. Un factor esencial de los

(continúa en la contratapa)

El poder de cambiar

La experiencia del Proyecto Costa Atlántica de Colombia (1977-1989)

Andrew Chetley

Fundación Bernard van Leer

Sobre el autor

Andrew Chetley nació y se educó en Canadá, país donde también inició su vida profesional en el campo del periodismo. Después de trabajar en varios organismos de comunicación tanto diarios como semanarios, en 1972 se trasladó a vivir a Inglaterra donde trabajó como organizador de campañas para la agencia británica de desarrollo, War on Want. En 1984 pasó a trabajar de forma independiente como investigador y escritor, especializándose en los temas de salud, desarrollo, el medio ambiente y la educación. Ha escrito extensivamente sobre estos tópicos para una amplia gama de organizaciones internacionales y no gubernamentales así como para medios de comunicación tanto especializados como populares. Algunas de sus publicaciones incluyen: *The Baby Killer Scandal* (1979), *The Politics of Baby Foods* (1986), *A Healthy Business?* (1990) y con Hugh Philp, *A Small Awakening* (1988). En 1988 pasó a formar parte de la Fundación Bernard van Leer donde trabaja actualmente como Editor Asociado.

CIP DATA KONINKLIJKE BIBLIOTHEEK, LA HAYA

Chetley, Andrew

El poder de cambiar: la experiencia del Proyecto Costa Atlántica de Colombia (1977-1989) / Andrew Chetley; [trad. del inglés por Ana Isabel Blanco Chetley]. – La Haya: Fundación Bernard van Leer. – Ill., krt.
Trad. del: The power to change: the experience of the Costa Atlántica project in Colombia (1977-1989). – The Hague: Bernard van Leer Foundation, 1990.
ISBN 90-6195-020-1
SISO 441 UDC 372.3(861)
Sujetos: educación pre-escolar; Colombia.

Contenido

	Agradecimientos	v
	Prólogo	vii
	Abreviaciones	ix
	Glosario	x
	Introducción	1
Capítulo		
1	Nuevos comienzos	8
2	La universidad como un agente de cambio	20
3	El rol de la comunidad	30
4	De experimento a política nacional	39
5	Aprendiendo de la experiencia	53
	Reflexiones finales	64
	Mapas	
	Países donde la Fundación apoya proyectos	vi
	Colombia	vi
	Distritos administrativos de Colombia y la región Costa Atlántica	xii
	El área alrededor de Barranquilla y el Río Magdalena	xii

6

Agradecimientos

Hay veintenas de personas que hicieron posible este libro, tantas que es imposible nombrarlas a todas y cada una individualmente. La mayoría están comprometidas de alguna forma con el proyecto Costa Atlántica de Colombia: funcionarios del proyecto, profesores y estudiantes de la Universidad del Norte, personal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, líderes comunales, profesores de educación pre-escolar, padres y adolescentes en algunas de las comunidades en las que trabaja el proyecto. Que este libro exista se debe totalmente a sus esfuerzos para transformar situaciones de pobreza y desventaja en oportunidades para el desarrollo.

Muchos de mis colegas en la Fundación Bernard van Leer merecen también mi agradecimiento pues con sus consejos, aliento y apoyo ayudaron inmensamente en la preparación y escritura de este libro.

Finalmente, gracias a mi esposa, Ana Isabel, cuyo conocimiento de la vida en América Latina y manejo del idioma español fueron de invaluable ayuda.

arriba: países donde la Fundación apoya proyectos; derecho: Colombia

Prólogo

En América Latina y el Caribe nacen cada año cerca de diez millones de niños. Antes de cumplir el primer año de vida, 700.000 de estos niños mueren debido especialmente a problemas asociados a la desnutrición y a la falta de acceso a servicios de salud. Seis de cada diez niños que sobreviven lo hacen en un ambiente precario caracterizado por el hacinamiento de la vivienda, carencia de servicios públicos, ingresos familiares insuficientes, pésimas condiciones de higiene y algún grado de desnutrición.

Aunque la pérdida de la vida continúa siendo un hecho inevitable que la ciencia no ha podido resolver, al analizar estos factores de la estructura social que afectan a millones de niños en América Latina y el Caribe no podemos dejar de pensar que, en esta región del mundo, la relación entre la vida y la muerte es tan dramáticamente estrecha que la existencia para muchos es un 'vivir muriendo'. Desde el vientre materno empiezan a sufrir un conjunto de privaciones que van limitando el tiempo de vida y este breve tiempo de existencia es una lucha desigual entre el niño y un ambiente adverso que lo ataca con el hambre, las enfermedades, el hacinamiento y la violencia cultural que lo margina, a él y a su familia, de los derechos fundamentales para la existencia digna.

Colombia es parte de esa realidad; la vida de dos millones de niños menores de siete años – aproximadamente el 40 por ciento de la población infantil – se caracteriza por el alto riesgo, tanto por la desnutrición como por diversas formas de abandono.

Aunque el aspecto económico es el principal causante de la pobreza, siendo el factor más determinante la ausencia de equidad en la distribución de la riqueza, también es cierto que existe un vacío de propuestas racionales generadas a partir de la experiencia misma de las comunidades.

El gobierno de Colombia a partir de 1974 promulgó una ley donde se recaudan tributos con el fin de atender las necesidades de la población infantil menor de siete años, encargando de esa misión al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, institución que en estos años ha desplegado una actividad muy positiva en beneficio de la niñez, que puede servir de modelo para América Latina por la cobertura alcanzada y por la innovación en los tipos de servicios que se esta brindando a aproximadamente un millón de niños.

Dentro este enfoque de la búsqueda de soluciones a los graves problemas sociales de la infancia colombiana, iniciamos con la Fundación Bernard van Leer de Holanda y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, un proyecto

denominado 'Costa Atlántica' con el propósito de desarrollar, a partir de la satisfacción de las necesidades de los niños, un modelo de superación de la pobreza basado en la organización de la comunidad, la sociogestión, la participación, la cooperación, la educación popular y la solidaridad humana en la búsqueda del bien común.

Este libro escrito por Andrew Chetley refleja desde su título, *El poder de cambiar*, la profunda intención de este trabajo pues el proyecto Costa Atlántica ha sido un proyecto dirigido hacia los niños pero con marcado sentido político porque hemos luchado por encontrar alternativas que ayuden a superar la pobreza, que busquen una mayor justicia social, una democracia más participativa y el respeto a la libertad de las personas para construir sus proyectos de vida.

Ante tantas contradicciones y adversidades de nuestra sociedad, este trabajo es una luz de esperanza y un símbolo de que en América Latina es posible aspirar a una mejor calidad de vida. El gran valor del trabajo de Andrew Chetley es que logró captar no sólo las contradicciones de la sociedad colombiana sino también el aporte que proyectos a partir del niño pueden hacer para producir el cambio social.

José Amar Amar
Director del Proyecto Costa Atlántica
Barranquilla, setiembre 1990

10

Abreviaciones

CAIP	Centros de Atención Integral al Pre-escolar
CCN	Casas Comunales del Niño
CERES	Centro Regional de Estudios Socio-económicos
FDNFC	Fundación para Desarrollo del Niño, la Familia y la Comunidad
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
Uninorte	Universidad del Norte, Barranquilla

Glosario

distritos administrativos: Colombia está dividida en 31 departamentos, 7 de los cuales (Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre) forman la región Costa Atlántica. Cada uno de los departamentos está a su vez subdividido en zonas o distritos a los cuales por lo general se les da el nombre del principal núcleo de población en el área.

casa comunal, Centros de Atención Integral al Pre-escolar (CAIP), guardería, hogar de bienestar, hogar comunal, hogar familiar, hogar infantil, hogar vecinal: son todos términos que se refieren a algún tipo de centro pre-escolar o a jardines de la infancia (*kindergartens*). El término guardería se usa para referirse a cualquier tipo de centro que brinda atención a niños. Los diversos hogares difieren unos de otros de maneras sutiles, por ejemplo, número de niños, tipo de edificio, grado de participación de los padres y de la comunidad. Los CAIP tienden a ser modalidades más formales de atención infantil. Los hogares infantiles y los hogares vecinales son variaciones del modelo CAIP – ubicados en un edificio independiente y no en una casa de familia, pero con cierto grado de participación comunitaria y con mucho más énfasis en el papel del paraprofesional. Lo anterior hace que los costos de dichas modalidades sean más bajos. Las casas comunales esencialmente son otra forma de llamar a los hogares familiares u hogares comunales y son modalidades que operan en una casa de familia y que por lo general cumplen otras funciones en servicio de la comunidad, aunque las casas comunales corrientemente tienen su propio edificio. Los hogares de bienestar se refieren específicamente a centros instalados por el gobierno a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

tasas de cambio del peso colombiano: con el propósito de brindar algún grado de comparación internacional, las cifras citadas en este informe en pesos colombianos por lo general serán convertidas a dólares estadounidenses, usando la tasa media prevaleciente en ese momento. Las tasas usadas son:

Pesos por dolar

1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
36.4	38.6	45.7	47.6	51.1	64.3	78.4	103.1	132	200	222.2	285.7	350

El símbolo $ se usa a lo largo de este informe para representar dólares de los Estados Unidos de América. (En Colombia se usa a menudo para indicar pesos).

Junta de Acción Comunal: en muchos barrios se han establecido comités locales para ayudar a dirigir los asuntos del vecindario. Los miembros de estos comités por lo general son personas que se han destacado como líderes comunitarios y normalmente se eligen democráticamente por medio de voto en asambleas generales.

estudiantes, jardineras, practicantes y profesoras: en la mayoría de los casos estos términos se refieren a mujeres aunque en la realidad no todas las personas incluídas en estos grupos son mujeres. Por ejemplo, prácticamente todas las jardineras son mujeres, como lo son la gran mayoría de los estudiantes de Psicología Social de la Universidad del Norte. Es interesante señalar que cuando el personal del proyecto habla sobre alguno de estos grupos, están tan acostumbrados a ver fundamentalmente mujeres que por lo general utilizan el género femenino. Los pocos hombres que trabajan con el proyecto se vuelven 'invisibles', cosa que es un cambio notable en relación a la práctica normal de la sociedad donde son las mujeres quienes constituyen una fuerza 'invisible'.

Datos sobre Colombia

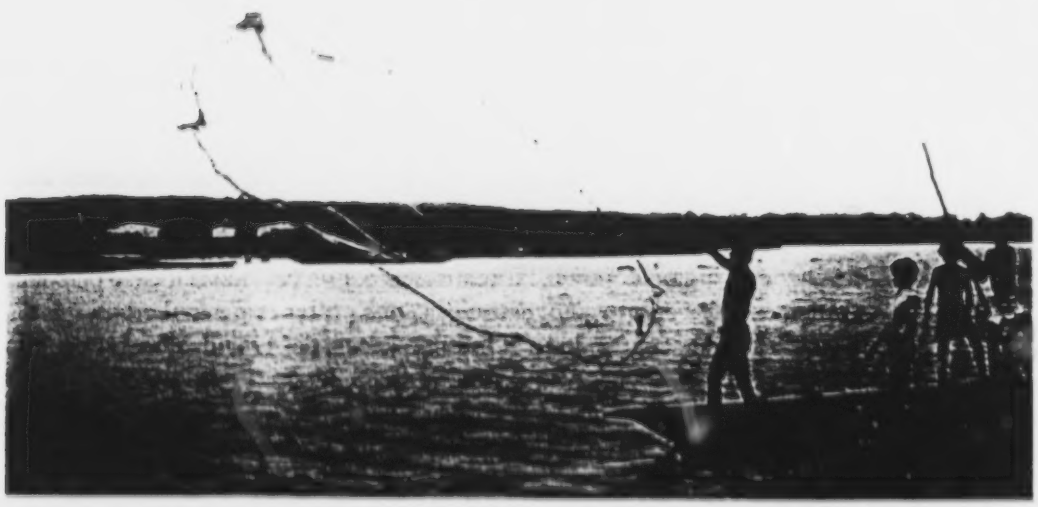
Población total (1988)	30.6 millones
población menor de 16 años de edad (1988)	11.8 millones
población menor de 5 años de edad (1988)	4.1 millones
población urbana (1988)	21.1 millones (69% del total)
tasa anual de crecimiento de la población (1980-87)	2.1%
tasa anual de crecimiento de la población urbana (1980-87)	3.1%
Tasa de mortalidad para menores de 5 años (1988)	68
Tasa de mortalidad infantil (1988)	46
Esperanza de vida al nacer (1988)	65
Tasa de alfabetización de adultos (1985)	82%
% de los matriculados en el primer grado de la escuela primaria que la completan (1985-87)	57
Producto Interno Bruto *per capita* (US$, 1987)	1,240
Tasa de inflación (1980-87)	24%

Fuente: UNICEF, *The State of the World's Children* 1990, Nueva York: Oxford University Press, 1989.

izquierdo: distritos administrativos de Colombia y la región Costa Atlántica; abajo: el área alrededor de Barranquilla y el Río Magdalena

Introducción

Colombia es un país grande, de una belleza salpicada de terrenos quebrados y escabrosos. Es una tierra de contrastes, particularmente de contrastes entre ricos y pobres. Cuando se menciona a Colombia en boletines internacionales de noticias, por lo general es para reportar una nueva ola de violencia en conexión con intentos de eliminar el tráfico de narcóticos, lo cual es muy frustrante para la mayoría de sus ciudadanos respetuosos de la ley quienes preferirían ver representadas imágenes más positivas sobre su país. Un rincón del país, la región de la Costa Atlántica en el norte, es precisamente el escenario donde se desenvuelve una de estas imágenes positivas. Es el sitio donde por más de una década han venido sucediendo calladamente eventos singulares que podrían tener un profundo efecto en el futuro de Colombia.



En dichos eventos participan, una universidad comprometida con el desarrollo social, un instituto gubernamental cuya esfera de acción es el bienestar familiar, educadores, padres, niños y gente de veintenas de comunidades.

En 1977, la Fundación Bernard van Leer comenzó a apoyar un proyecto coordinado por la Universidad del Norte de Barranquilla el cual tenía como objetivo el mejoramiento de la calidad de la atención y la educación en la primera infancia en un pueblito cercano. En ese entonces, ni la Fundación ni la institución patrocinadora local (así como tampoco las demás personas que participaban en el proyecto) tenían una perspectiva clara sobre cuales podrían ser los posibles resultados de dicha labor. Se trataba de una empresa de alto

riesgo aunque no obstante se consideraba que tenía grandes posibilidades de producir algún tipo de impacto positivo mensurable. Tal como resultó después, se convirtió, no tanto en un 'proyecto', sino más bien en una forma de pensar, de hacer, de vivir.

Para 1987, cuando empezaron a aparecer los primeros documentos extensivos publicados por la universidad sobre algunos de los resultados del trabajo, la Fundación llegó a la conclusión de que algo estaba sucediendo en Colombia que justificaba un estudio más profundo. Un equipo de proyecto de alrededor de 20 a 25 personas, junto con un grupo de estudiantes universitarios, y el estímulo y cierta contribución financiera del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), afirmaban estar llegando a más de 100 comunidades en las cuales se había logrado desarrollar, no solo algún tipo de atención pre-escolar, sino también una amplia gama de otras actividades. Para que esto fuera posible, algo tenía que estar sucediendo en el seno de las comunidades mismas para transformar lo que en gran medida eran localidades marginadas y en situación de desventaja económica, en entornos positivos para el desarrollo.

¿Qué era este proceso y cómo sucedió? eran preguntas que necesitaban una respuesta, así como, ¿había aquí lecciones para otras localidades, para otros países? Aunque se contaba con documentación extensiva sobre las diversas actividades realizadas y algunos de los resultados logrados, faltaban esos elementos tan difíciles de captar: el corazón y el espíritu del proyecto y el sabor local. Después de consultar con la universidad, y en parte como resultado de algunas entrevistas realizadas por un periodista local a personas participando en el proyecto, entrevistas que posteriormente dieron origen a un corto artículo aparecido en el Informe Bienal de la Fundación,[1] se decidió que efectivamente había 'una historia que contar'. Como producto de lo anterior viajé a Colombia en agosto de 1989 donde me reuní con el personal del proyecto, otros representantes de la universidad y estudiantes, funcionarios del ICBF y habitantes de varias de las comunidades.

Elemento catalizador de desarrollo

Tratar de encapsular doce años de actividad en muchas comunidades diferentes, tal como me lo explicaron veintenas de personas, no es una tarea fácil, particularmente cuando se busca algo que es en su mayor parte intangible. No obstante, a pesar de la diversidad de antecedentes de las personas a quienes entrevisté, encontré una clara congruencia conceptual: los habitantes de las comunidades, cuando se les brinda la oportunidad de hacerlo, son los arquitectos de su propio desarrollo. Su experiencia vivencial en los márgenes de la sociedad, muchas veces en condiciones de extrema pobreza, les ha convertido en sobrevivientes y les ha proporcionado innumerables habilidades y pericias. Prestando oído a sus necesidades,

16

explorando con ellos posibles soluciones a los problemas que enfrentaban, valorizando dichas sugerencias, estimulándolos a tomar los primeros pasos hacia algunas soluciones, y construyendo sobre la confianza en sí mismos y la autoestima que se generaron como resultado de lo anterior, el equipo del proyecto fue capaz de actuar como elemento catalizador de un dinámico proceso de desarrollo.

Este es probablemente el mensaje fundamental que emerge del trabajo en la Costa Atlántica, y es una lección aplicable universalmente. En efecto, Lawrence Salmen, quien evaluó dos importantes proyectos del Banco Mundial en América del Sur, llegó a conclusiones similares. Señaló que en muchísimas instancias

> mucha gente simplemente no entiende la naturaleza de los proyectos destinados a beneficiarles. Existen con frecuencia sólidos intereses creados locales – líderes políticos o empresarios – cuya influencia sobre los beneficiarios ha sido ignorada o subestimada. Los componentes del proyecto a menudo son vistos fuera de contexto, como abstracciones aisladas en sí y para sí en lugar de intervenciones que afectan a personas que tienen historias, localidades y culturas únicas.
>
> Sin embargo, cuando los diseñadores de proyectos y los administradores escuchan a la gente, se puede hacer que sus proyectos integren lo que la gente valora, que refuerzen la identidad propia de las personas y que aumenten el respeto de sí mismas. Cuando esto sucede, cuando un proyecto toca el corazón de los beneficiarios, se convierte en un catalizador del mejoramiento personal y el desarrollo que logra se vuelve autogenerador.[2]

Aunque el trabajo en la Costa Atlántica empezó con algunos objetivos claros, la mayoría de los cuales enfocaron el mejoramiento de la calidad de la atención y la educación en la primera infancia, rápidamente se convirtió en una actividad autogeneradora con un alcance más amplio. En varias comunidades, es ahora la comunidad misma quien está dirigiendo el proceso, tomando las decisiones, fijando los objetivos y organizando el trabajo. Como resultado, es cada vez más evidente un fuerte sentido de autoestima así como el deseo de demostrar que lo anterior es posible.

Esta es, sin duda, la clave para asegurar la continuidad del desarrollo. En lugar de crear una dependencia en capacidades y financiamiento externos, el proyecto Costa Atlántica, desde sus comienzos, ha tratado de fomentar el desarrollo de capacidades y recursos locales.

Este ha sido claramente el caso en las comunidades más directamente involucradas en el proyecto. Y, en la medida en que las comunidades fueron desarrollándose, se desarrolló también el proyecto y el impacto que éste estaba produciendo en la universidad y en la sociedad en general. Dentro de la universidad se ha dado una creciente tendencia hacia la proyección de sus recursos y capacidades a las comunidades colindantes y, al mismo tiempo, a introducir en los planes de estudio cambios que reflejen la realidad de la vida en Colombia.

La vida en Colombia

Esta realidad es terrible, particularmente para los niños. En Colombia cien niños mueren de hambre cada día.[3] Se estima que la tasa de mortalidad infantil nacional es de 46 por cada 1.000 nacimientos vivos; en las regiones más pobres del país, tal como la Costa Atlántica, la tasa es de más de 80 por cada 1.000. A nivel nacional, aproximadamente 2 millones de niños menores de cinco años de edad padecen desnutrición y alrededor de 13 millones de personas, más del 40 por ciento de la población, vive en condiciones de pobreza absoluta, situación que se define como la incapacidad de la familia de satisfacer sus necesidades básicas. Como en muchos otros países, la situación es aún más grave en las zonas rurales: se estima que el 70 por ciento de la población rural de Colombia vive en condiciones de pobreza absoluta.[4]

Así mismo, como en muchos otros países, los servicios de salud, nutrición, estimulación temprana de la niñez y educación tienen una cobertura limitada, particularmente en las zonas rurales. En las áreas urbanas con mejores condiciones económicas, solo el 89 por ciento de los hogares tienen conexión a una fuente confiable de suministro de agua. Este porcentaje disminuye a un 28 por ciento en las áreas rurales y a un 16 por ciento en los vecindarios urbanos más pobres. De los niños que empiezan la escuela primaria, solamente el 60 por ciento en las áreas urbanas y el 20 por ciento en las zonas rurales logran completarla.[5]

El gobierno de Colombia ha estado tratando de hacer frente a estos problemas desde hace varios años asignando más atención y mayores recursos para el alivio de la pobreza, labor que ha venido desarrollando en un difícil contexto político y económico. Aunque el país ha experimentado un grado razonable de progreso económico, una distribución desigual del ingreso (un acaudalado 10 por ciento de la población recibe más de dos tercios del ingreso mientras que un empobrecido 40 por ciento de la población recibe menos de un quinto) y la concentración excesiva de propiedad rural e industrial en manos de unos pocos impiden a amplios sectores de la población disfrutar los beneficios derivados de este progreso económico. Lo anterior se complica aún más con la presencia de ejércitos guerrilleros en varias partes del país los cuales participan con regularidad en conflictos armados con las fuerzas del gobierno.

y por la existencia de una vasta economía ilegal derivada del tráfico de drogas. Aunque no se cuenta con cifras precisas, es ampliamente aceptado que la exportación de cocaína y marihuana supera el ingreso total proveniente de toda la exportación legal de Colombia que incluye café, azúcar, algodón, bananos y metales preciosos.[6]

Los narcotraficantes juegan un activo papel en la política nacional aunque en términos generales dicho papel es negativo.[7] El poder económico de los carteles de narcotraficantes tiene un fuerte efecto desestabilizador, particularmente en el centro y sur del país. Como consecuencia, el gobierno se ve obligado a desviar recursos de áreas importantes de inversión social para hacer frente a este problema.

Aunque en el pasado la región Costa Atlántica figuró en forma prominente en el tráfico de drogas, particularmente de marihuana, hoy en día hay muy poca evidencia visible de actividades ilegales en la zona. Como resultado, la Costa Atlántica es un rincón del país relativamente tranquilo. Sin embargo, esta tranquilidad oculta un alto grado de abandono. La región, que fue muy importante en la época colonial, ha atravesado un periodo de decadencia, visible en muchos aspectos, en la medida en que el eje político y económico se trasladó hacia el centro y sur del país, en que disminuyó la importancia del azúcar como producto de exportación y en que rutas naturales de transporte tales como el inmenso Río Magdalena fueron sustituídas por medios más modernos de transporte.

Algunas de las ciudades costeras tales como Barranquilla, Cartagena y Santa Marta todavía disfrutan de economías razonablemente prósperas, pero el interior de la región está muy poco desarrollado. Por ejemplo, Calamar, situada a unos pocos kilómetros al sur de Barranquilla y el punto de embarque de muchos botes que navegan el Río Magdalena, es una vieja ciudad colonial que ha venido decayendo gradualmente desde que el río perdió parte de su importancia como un medio comercial de transporte. Las imponentes casas de la ciudad, que fueran una vez símbolo de prosperidad, ahora se derrumban lentamente; sus paredes necesitan una mano de pintura y sus jardines han desaparecido bajo la vegetación. Ahora que el río conduce fundamentalmente el reducido tráfico local, Calamar y muchos otros pueblos en sus orillas están desapareciendo poco a poco o ya han dejado de existir. Incluso alrededor de los centros urbanos mas prósperos hay largos cinturones de pobreza – grupos de tugurios erigidos en tierras baldías. Aquí, la ya precaria existencia de los habitantes empeora aún más como consecuencia del hacinamiento, la falta de instalaciones sanitarias y la contaminación que causan industrias cercanas.

719

Descentralización

Enfrentado con tan complejo conjunto de problemas interconectados, el gobierno de Colombia ha reconocido en forma realista que hay límites en lo que puede lograr por sí solo en términos de posibles soluciones. Es así que ha venido siguiendo una importante política de descentralización en un esfuerzo por devolver la responsabilidad de los servicios públicos y comunales a las administraciones municipales. Al mismo tiempo, espera que dicho proceso estimulará la democratización y una mayor participación pública y comunitaria en actividades que promuevan desarrollo.

Esta política tiene muy buenas perspectivas siempre y cuando se dediquen recursos suficientes, tanto humanos como financieros, a su implementación, se permita el tiempo necesario para que las comunidades mismas se acostumbren a sus nuevas responsabilidades y se les brinde la capacitación adecuada y los conocimientos necesarios. El aspecto negativo de este programa es que, al igual que muchas otras estrategias políticas, viene equipado con un conjunto de metas a realizar para una fecha específica. Una de estas metas es establecer a nivel nacional 100,000 centros pre-escolares en casas de familia para brindar atención a 1.5 millones de niños menores de siete años para 1992.

Utilizando a fondo la labor experimental realizada por el proyecto Costa Atlántica en sus inicios, el ICBF, que tiene a su cargo la instalación de los centros pre-escolares, está descubriendo la tensión inevitable que resulta cuando una estrategia exitosa a pequeña escala se lanza, con modificaciones, a una escala mucho más amplia. En esta área también hay valiosas lecciones que tienen relevancia en otras partes del mundo.

La totalidad de la experiencia en Colombia sugiere también la necesidad de una conciencia mucho más aguda del proceso de desarrollo, no simplemente de sus productos. ¿Contamos el número de nuevos centros pre-escolares, el número de niños que asisten a los mismos, los mejoramientos en el campo de la salud, de la vivienda, el aumento en las oportunidades de empleo y decimos: 'Esto es desarrollo', o miramos los cambios mucho más sutiles que ocurren en las actitudes y aspiraciones individuales y comunales los cuales proveen las bases para trabajo futuro? En cierto sentido lo anterior nos lleva de nuevo al origen de este informe: ¿cómo sucedió este proceso? ¿Y quién mejor para responder a esta pregunta que la gente de la Costa Atlántica?

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Fundación Bernard van Leer, *Beyond Child Survival: towards a new future. Report of the Bernard van Leer Foundation 1986-1987*, La Haya, 1988, pp.45-9

2 Salmen, L. F., *Listen to the People: participant-observer evaluation of development projects*, Nueva York, NY: Oxford University Press (para el Banco Mundial), 1989, p.7

3 Amar Amar, J., 'Proyecto de Atención Integral al Pre-escolar "Costa Atlántica" 1977-1987', *Anuario Científico*, Vol. VI, 1987, p.321

4 UNICEF, *Country Programme Recommendation: Colombia* (E/ICEF/1988/P/L.12), Nueva York: Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 1988, pp.4-5

5 *Ibid.*, p.5

6 A principios de los años 80 se estimó que la exportación de marihuana llegaba a los 1.4 billones de dólares al año, cifra que correspondía al 39 por ciento de las exportaciones legales. Durante la década de los 80, Colombia ha pasado a ser el centro de operaciones de las refinadoras de cocaína más grandes del mundo las cuales se estima que abastecen el 80 por ciento del mercado mundial. Se cree que las ganancias provenientes de estas refinadoras están entre los 5 y 10 billones de dólares al año. Ver: Jiménez, M. y Sideri, S., *Historia del Desarrollo Regional en Colombia*, Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1985, p.160; Márquez, G.G., 'The future of Colombia', *Granta*, No. 31, Primavera de 1990, p.92; Dydynski, K., *Colombia – a travel survival kit*, Victoria, Australia: Lonely Planet Publications, 1988, pp.22, 24

7 En 1984 varios de los miembros más destacados del cartel de narcotraficantes se ofrecieron a contribuir al pago de la deuda externa de Colombia, que en ese entonces era de unos $13 billones, e invertir capital en programas de desarrollo nacional a cambio de inmunidad jurídica para impedir la extradición a los EEUU para responder a cargos de tráfico de drogas. El gobierno rechazó el ofrecimiento. Ver: Márquez, *op. cit.*, p.87

CAPITULO UNO

Nuevos comienzos

Los chillidos de un cerdito abriéndose paso frenéticamente por las polvorientas calles en busca de su madre rompen el silencio matinal del sábado en la pequeña aldea de Zarate. El penetrante olor a humo de leña, combinado con un suave aroma de café en preparación, satura el aire. Dos pequeños caminan lentamente siguiendo uno de los senderos que llevan al río, el Río Magdalena, mientras empujan pacientemente al burro de la familia. Sobre el lomo del burro van los recipientes de plástico que pronto contendrán la ración de agua para el uso diario de la familia. Río abajo tres mujeres, de pie con el agua hasta la cadera, trabajan sobre una plataforma de madera erigida sobre pilones, la cual es el lavadero comunal. Después de enjabonar la ropa, la aporrean contra el piso de la estructura, la enjuagan en el río, la escurren y la tienden a secar sobre sus cabezas colgándola sobre los palos entrecruzados que forman el endeble techo de la estructura.

El río es una importante fuente de alimento, de agua, es la tina comunal, el lugar donde se lava la ropa y el único centro de recreación de esta aldea rural colombiana, al igual que lo es para muchas aldeas a lo largo de sus orillas. La pesca y la agricultura de subsistencia sostienen la frágil economía de Zarate, donde no hay electricidad ni agua de cañería o puesto de salud. Una señora de la comunidad recibió capacitación básica en educación en salud y realiza cierta labor de promoción de salud para el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En agosto de 1989 esta señora estaba organizando

a la comunidad para tomar parte en una campaña de inmunización contra la polio la cual era parte de un esfuerzo nacional.

El Río Magdalena – ancho, de rápidas corrientes, cubierto de lo que parece ser un flujo interminable de restos flotantes compuestos de nenúfares y troncos de árboles – es el principal medio de transporte para los pobladores de Zarate. A cerca de 30 minutos de distancia en bote está el pueblo de Plato, la 'capital' del distrito desde donde un pequeño equipo del ICBF trata de fomentar desarrollo comunitario, educación y atención en salud. El director local y uno de los trabajadores sociales del ICBF visitaron a la promotora de salud de Zarate y la felicitaron por la labor que había realizado con la campaña de inmunización contra la polio. Le preguntaron también si había logrado conversar con algunas de las madres del pueblo sobre la posibilidad de instalar un centro pre-escolar informal para brindar algún nivel de atención y educación a los niños más pequeños. Ella informó que efectivamente había cierto interés en la idea. Los funcionarios del ICBF fijaron una fecha para regresar y sostener una charla con un grupo de madres.

Así es como se hacen las cosas en Colombia: poco a poco. Se discute una idea, se toman algunos pasos tentativos y el inicio de una nueva forma de hacer las cosas, de una nueva forma de pensar, echa raíz y empieza a crecer. El trabajo iniciado en Zarate en 1989 tiene una rica historia que ha venido desarrollándose por más de una década.

La Playa

Esta historia comienza a más de 150 kilómetros al norte de Zarate, cerca de la boca del Río Magdalena, en una pequeña aldea pesquera de la costa caribeña llamada La Playa. En 1977 La Playa padecía los efectos usuales del subdesarrollo: aunque la mayoría de las casas tenían toma de electricidad, había cortes frecuentes de corriente; igualmente aunque alrededor del 80 por ciento de las casas tenían conexión de agua, el suministro era irregular y menos de la mitad de las casas tenían inodoros o duchas. El camino al pueblo era de tierra. La economía dependía de la pesca, con un desempleo de alrededor del 20 por ciento en una población de cerca de 4,000 personas. Había también un alto porcentaje de subempleados. El 60 por ciento de la población ganaba menos de 3,000 pesos ($82) al mes. La desnutrición y las enfermedades constituían un serio problema. Un 60 por ciento de los niños menores de cinco años padecían desnutrición y los niveles de inmunización contra enfermedades comunes eran bastante bajos: menos de la mitad de la población había sido vacunada contra la polio; cerca de un tercio había recibido la vacuna contra la difteria, la tosferina y el tétano, pero cerca de un cuarto de la población nunca había sido vacunada contra ningún tipo de enfermedad. Menos de un tercio de la población había terminado la escuela primaria y más de un tercio de los habitantes eran analfabetos.[1]

Tres años antes, el gobierno de la república había reconocido que la situación de muchas familias en comunidades como La Playa era intolerable y que era necesario hacer un esfuerzo para mejorar sus oportunidades y sus posibilidades. Fue así como se introdujo la Ley 27 la cual fijaba un impuesto del dos por ciento del salario a todos los trabajadores del país para financiar programas de atención a la infancia.[2] El ICBF recibió la responsabilidad de coordinar estos programas. La expresión más obvia de este esfuerzo fue la creación de los Centros de Atención Integral al Pre-escolar (CAIP) u hogares infantiles, como se les llamó posteriormente. En gran medida, los CAIP eran instituciones formales donde los niños podían recibir algún tipo de nutrición y educación. Entre 1978 y 1984 el ICBF invirtió cerca de 26,000 millones de pesos (aproximadamente $423 millones) en la creación y mantenimiento de unos 1,500 hogares de varios tipos. Aún así se estimó que éstos apenas alcanzaban a cubrir cerca del siete por ciento de los niños en edad pre-escolar de Colombia.

Los factores que se han identificado como la causa de tan baja cobertura incluyen: el alto costo de las modalidades convencionales de atención a la primera infancia; ausencia de integración de los distintos servicios estatales; escasez de personal con formación adecuada; un bajo nivel de investigación aplicada para encontrar alternativas de bajo costo y una participación limitada de la familia y la comunidad en el desarrollo de los programas.[3]

Luis Avila, director del hogar infantil de La Playa, recordó que al comienzo los padres eran muy reticentes a traer a sus niños al hogar porque el gobierno no les había explicado el programa. 'Al principio la comunidad creía que el hogar infantil era solo para los niños de padres que eran muy pobres, que no tenían los medios para alimentar debidamente a sus hijos, o que no querían cuidarlos.' Indicó también que originalmente no había mucha participación de los padres porque se les daba todo. 'La gente esperaba que viniera alguien de fuera a resolverles sus problemas.'

El psicólogo José Amar Amar, Director del Programa de Maestría en Proyectos de Desarrollo Social de la Universidad del Norte (Uninorte) de Barranquilla, comentó que en Colombia se dice que 'el colombiano tradicionalmente lo espera todo de Dios, de la lotería y de los políticos. O sea, esperan en vano.'

José Amar es también el director de un importante proyecto sobre educación y desarrollo que Uninorte ha coordinado desde 1977. El proyecto, conocido localmente como 'proyecto Costa Atlántica', empezó su labor en La Playa. El eje central de acción fue inicialmente el desarrollo de un hogar infantil para brindar mejor atención a la primera infancia.

Sin embargo, como indicó José Amar,

para serte franco, cuando empezamos el proyecto no teníamos muy claro lo que íbamos a hacer. El proyecto nació en la división de psicología. Nuestra propuesta original fue esencialmente explorar la posibilidad de trabajar sobre la base de la teoría de Piaget en un modelo pedagógico para los niños. Esto nos parecía lo adecuado en las discusiones teóricas que teníamos en la universidad, pero después de los primeros contactos con la comunidad las cosas empezaron a cambiar. La universidad latinoamericana vive muy lejos de la vida cotidiana y tiene una visión que no corresponde con la realidad. Al comienzo teníamos una visión del trabajo, hicimos una serie de estudios básicos para ver la longitud, las etapas, para ver la constancia de cantidad, sin cuestionar el conjunto de la teoría de Piaget. Esta teoría fue desarrollada de niños que comían bien, que dormían bien, pero estos niños no tenían ninguna relación con nuestros niños.

No hubo una razón especial para escoger La Playa como el lugar donde comenzar aparte de que era una comunidad muy cercana a la universidad y que tenía todas las características de pobreza. Ya antes de la adopción de la Ley 27 en 1974, Uninorte fue una de las primeras universidades del país que ofrecía una carrera en educación pre-escolar. A partir de esta base se entablaron negociaciones con la oficina regional del ICBF para desarrollar un programa experimental que tratara de mejorar la calidad de la educación en la primera infancia. La idea era convertir una escuela primaria en La Playa que no se estaba usando en un hogar infantil y la universidad se comprometió a brindar ayuda técnica para la capacitación de personal y facilitar estudiantes para que trabajaran allí. Además, se vió como una oportunidad de probar métodos alternativos de trabajo con los niños, de seguir su desarrollo y de detectar qué era lo que funcionaba mejor.

Educación social

No obstante, la realidad de la vida en La Playa impuso rápidamente un cambio en la orientación del proyecto. La historia de una niñita que un día no llegó al hogar planteó la necesidad de buscar una aproximación diferente. La niña estaba enferma y un médico que colaboraba con el proyecto la visitó y ordenó una receta. Al otro día se le informó a José Amar que la niña había muerto por lo que él inmediatamente fue a visitar a los padres, 'era una escena desgarradora, una señora abrazaba a la niña llorando y yo le pregunté,"bueno y el médico?" "No señor, el médico dejó esta receta pero nosotros de dónde vamos a sacar dinero para comprarla?"'

Al relatar la historia más de diez años después, José Amar todavía sentía el efecto conmovedor de la muerte de esa niña.

> *Ese tipo de experiencia causaba un fuerte impacto emocional y nos* ayudó a darnos cuenta de que nuestras teorías no tenían sentido. Seguimos con nuestra idea de la educación, pero ya no con el modelo pedagógico tradicional. También fuimos viendo que la educación formal aislaba mucho a los padres de familia. Allí se abrieron nuevas fuentes de investigación. Rápidamente nos dimos cuenta de que el problema no era educacional sino social y empezamos a buscar un tipo de educación social.

El psicólogo Camilo Madariaga, Subdirector del proyecto Costa Atlántica, describió otro episodio que trajo de golpe la realidad de vida en las comunidades pobres de Colombia. Con el propósito de evaluar la capacidad cognoscitiva de los niños se realizaron una serie de pruebas. En una de éstas se les mostraba a los niños un cuadrito en el que se dejaba por fuera un elemento y los niños tenían que identificar el elemento que faltaba. Por ejemplo, con el dibujo de una mesa que solo tenía tres patas, la respuesta esperada era que faltaba una pata.

> Notamos que nueve de cada diez niños por lo general decían 'falta la comida'. Inicialmente ésto se tomaba como la respuesta incorrecta. Pero después, cuando se reunieron todos los evaluadores, nos dimos cuenta de que no podíamos tomar ésta como una respuesta incorrecta. Los niños de estas comunidades normalmente solo comen una vez al día. Para ellos la falta de comida es una realidad diaria. El elemento que más frecuentemente falta en sus mesas es comida. Su problema es hambre: si la estrategia educacional no toma ésto en cuenta y no trata de manejarlo en una manera coordinada entonces no va a lograr nada. Esto nos ha llevado a la necesidad de una solución integrada, tanto para el niño como un ser en desarrollo como para su entorno o la comunidad. Tenemos que trabajar a partir de la relación que existe entre este entorno y el niño. Es increíble como a partir de un elemento muy preciso y muy pequeño fue posible reformular toda una estrategia educacional, toda una estrategia de trabajo.

Un elemento clave en esta estrategia ha sido la participación y el compromiso de los padres y de la comunidad en general, no solamente en términos de la educación de los niños sino también en una amplia variedad de actividades que han ayudado a mejorar las oportunidades económicas y sociales de la gente de La Playa. Como señaló José Amar, 'consideramos la educación como un punto de partida. No es un fin en sí mismo.'

Hogar infantil

Con la ayuda de estudiantes de la universidad (practicantes) de las facultades de psicología, ingeniería y medicina se instaló el centro pre-escolar y se

iniciaron una serie de estudios sobre las necesidades de la comunidad. Pero la forma del proyecto empezó a cambiar en la medida en que se abrió el intercambio con los miembros de la comunidad. Aunque la comunidad aportó la mano de obra para la preparación del centro pre-escolar, se hizo evidente que habían también otras preocupaciones prioritarias. Así, se consideró que necesidades tales como lugares de recreación, oportunidades de empleo, programas de educación para adultos, atención y educación en salud, y mejoras en la sanidad y en el ambiente general de la comunidad, eran igualmente importantes y se fueron incorporando gradualmente en el trabajo del proyecto.

No obstante, como lo indicó una madre, 'el hogar infantil fue la base para todo lo demás.' El director del hogar, Luis Avila, señaló que

> antes del hogar infantil los padres no se preocupaban por la educación y el desarrollo de los niños. La mortalidad infantil era alta. Ahora es muy raro que se muera un niño en La Playa. Los padres han aprendido sobre la importancia de la atención en salud a través de charlas con el personal de la universidad, la labor del puesto de salud, el trabajo de las juntas de acción comunal, los resultados de la campaña sobre población. Es un proceso. Los padres definitivamente han cambiado. Ahora piden charlas sobre el cuidado de los niños, sobre cómo educarlos, cómo tratarlos, cómo controlar la natalidad, cómo brindar educación sexual a los niños, cómo ayudarles con su tareas en la casa, sobre nutrición, sobre muchos otros aspectos.
>
> Al principio los padres pensaban que mandar los niños al hogar era la solución a todos sus problemas. Ahora eso ha cambiado. Las profesoras dedican tiempo a los padres y los invitan a que tomen parte en las actividades educacionales de los niños. Los doctores y las enfermeras han estimulado a los padres a tomar responsabilidad por la salud de sus hijos. Se han organizado varios grupos para hacer frente a los problemas de la comunidad y ahora los padres disfrutan su participación en este tipo de trabajo.

Epimela Barranco, quien tiene a su cargo los niños de 4 y 5 años del hogar, ha trabajado allí por ocho años y es uno de los líderes comunitarios de La Playa: 'Al principio los padres no querían mandar a los niños. Fue necesario ir de casa en casa para interesarlos. Pero ahora se dan cuenta de que el hogar les da a los niños una buena preparación para la escuela.'

Comprometiendo a los padres

Como parte del proceso de lograr que la comunidad aceptara el hogar fue necesario asegurar la activa participación de los padres, especialmente de las

madres. Esta se iniciaba en el momento en que la madre traía el niño al hogar. Un miembro del personal hablaba con ella sobre la labor del hogar, las ideas educacionales, y trataba de averiguar algo sobre el niño y la familia. Como condición para que el niño pudiese asistir al hogar, la madre (o si ésta trabajaba otro miembro de la familia – un abuelo o una hermana o hermano mayor) tenía que venir uno o dos días al mes a ayudar a las profesoras del hogar y a ver por sí misma el progreso de su criatura. Al principio las madres simplemente observaban el trabajo de las profesoras y tenían la oportunidad de discutir con ellas ideas sobre el comportamiento de los niños. Poco a poco sin embargo, las madres empezaron a jugar un papel más activo, a trabajar directamente con grupos de niños.

A las madres se les brindó también la oportunidad de formar pequeños grupos para discutir algunos temas que les preocupaban sobre aspectos de la crianza de los niños, por lo general con un miembro del personal del hogar y por lo general en la casa de una de las madres. En la medida en que fue creciendo su comprensión y su participación empezaron a ayudar al desarrollo del currículo actual. Los profesores explicaban los temas que querían cubrir y las madres ayudaban a identificar recursos educacionales dentro de la comunidad que se podían usar para la enseñanza, incluyendo la fabricación de juguetes, juegos y ayudas para la enseñanza elaborados con materiales obtenidos localmente, muchas veces de materiales de deshecho.

Un interesante proceso producto de lo anterior ha sido el método de aprendizaje desarrollado por las madres. Luis Avila explicó que se han formado tres grupos de siete madres cada uno. 'Ahora, cuando surge un problema, por ejemplo, el niño hiperactivo o el mejoramiento del lenguaje, uno de los grupos va a la biblioteca e investiga el tema. Luego presenta los resultados a las otras madres de forma que cada cual puede participar en la discusión y compartir experiencias.'

El personal del hogar trata de platicar con los padres cada día cuando vienen a recoger a los niños sobre lo que éstos han estado haciendo, de qué forma están aprendiendo, y sobre aspectos del comportamiento. Además, hay una reunión general mensual con la Asociación de Padres de Familia de la Guardería, donde los padres y el director discuten temas de interés para la comunidad.

La asociación de padres de familia juega un rol fundamental en la recolección de fondos para financiar el hogar por medio de actividades varias como bailes y rifas pues el dinero que éste recibe del gobierno no es suficiente para cubrir todos los gastos. En 1989 estas actividades contribuyeron a la instalación de nuevos inodoros en el hogar y los padres también ayudaron a repintar el edificio. Otro evento que se organizó tenía como meta recolectar fondos para comprarles regalos de navidad a los niños.

Muchas de las madres de La Playa hoy en día hablan con gran desenvoltura sobre la importancia del hogar. Como expresó una de ellas, 'les da a las madres la oportunidad de ir a trabajar sabiendo que los niños están bien cuidados. Los niños aprenden a relacionarse con otras personas, cosa que no sucede tan bien en su casa. Se aprenden los colores, aprenden como hacer muchas cosas, se desarrollan más, son menos tímidos y más activos. ¡Qué lástima que nosotras no tuvimos ésto cuando éramos pequeñas!'

El hogar empezó con espacio para 60 niños lo cual no fue suficiente. El edificio se amplió y hoy en día hay cerca de 150 niños inscritos y entre 135 y 140 asisten diariamente. El hogar infantil funciona de 8 de la mañana a 4 de la tarde. Durante este periodo los niños reciben dos meriendas y la comida del mediodía. Se considera importante vigilar la nutrición de los niños y, si hay problemas, se remite al niño al puesto de salud de La Playa. El hogar recibe también la visita mensual de un médico.

Un proceso de cambio

Una de las preguntas que este tipo de programa inevitablemente plantea es: ¿se ha dado algún tipo de impacto duradero en los niños? Algunos estudios de evaluación realizados en los primeros años del proyecto sugieren claramente que mejoró la capacidad cognoscitiva de los niños,[4] pero aún no se han realizado estudios longitudinales para determinar el impacto en años posteriores. No obstante, al hablar con algunos de los jóvenes del primer grupo que asistió al centro pre-escolar en 1978, es evidente que *ellos* creen que se ha dado un impacto duradero. La mayoría de ese primer grupo de 'egresados' está en o ya ha terminado los últimos años de educación secundaria. Sentados en semicírculo en un salón de clase, describieron que uno de los cambios que experimentaron fue aprender a comunicarse mejor. Su deseo de hablar sobre sus actividades académicas, sobre eventos en la vida de la comunidad, la facilidad con que expresaban ideas para introducir más mejoras en la vida de la comunidad y sus propios planes para el futuro, indicaron claramente que habían aprendido a pensar sobre la sociedad en la que viven y a querer mejorarla. Y, como ellos vivieron esta experiencia, se han convertido en un valioso recurso para sus hermanas y hermanos menores. Así, cuando los hermanos menores regresan a casa después de haber pasado el día en el hogar, sus hermanos mayores les pueden ayudar a través de juegos creativos y en esta forma continuar el proceso de desarrollo. El hecho de que cada vez más niños logran completar la primaria y la secundaria es en sí mismo un indicador del tipo de cambio que se está dando en La Playa.

Algo más también ha mejorado: la actitud de las personas, su convicción de que pueden lograr cambios, de que pueden tener una voz en al menos una parte de sus propios destinos. En un informe publicado en 1981,[5] el equipo del proyecto señalaba que este tipo de programa no va a resolver todos los

29

problemas producto de la pobreza, pero hace posible un cambio de actitud en los miembros de la comunidad. Cuando anteriormente esperaban a que llegara ayuda externa hoy se dan cuenta de que pueden mejorar sus propias vidas a través del uso de sus propios recursos y de un mejor uso de los recursos del estado y de otros agentes externos.

Jimmy Pérez, el presidente actual de la Junta de Acción Comunal de La Playa, dijo

> ha sido un proceso de cambio en la comunidad. Hay excelente colaboración de parte de las familias. Hay un gran espíritu cívico. El proyecto fue la semilla y la comunidad siguió cultivando el desarrollo de esa semilla. Y ahora la comunidad tiene a su cargo lo que sembró el proyecto. La Junta quiere demostrarle a la comunidad que es tan capaz como la universidad y capacita líderes de forma que otras personas puedan continuar la labor con el mismo nivel de creatividad.

El comité de educación de la Junta de Acción Comunal ha venido trabajando con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la universidad y otras instituciones para brindar cursos de capacitación a gente de la comunidad. Entre 1977 y 1980 por ejemplo, se organizaron 23 cursos que cubrieron temas tales como primeros auxilios, nutrición, relaciones familiares, educación sexual, carpintería, modistería, huertas familiares, zapatería, fontanería, psicología infantil y derechos familiares. En total, más de 850 personas asistieron a estos cursos.

Servicios para la comunidad

Estos cursos llevaron a un cambio importante en las circunstancias de vida de muchas personas. En una reunión con un grupo de madres que tienen niños en el hogar, el director del hogar mencionó la idea de hacer algunos cursos para mejorar las posibilidades de generación de ingresos. A una de las madres, Etilcia Ortiz, le llamó la atención la idea y con un grupo solicitó un instructor del SENA para que les ayudara a instalar una panadería. Hoy en día es un negocio floreciente, la única fuente de pan fresco en La Playa. Para Etilcia y para su familia ésto ha significado la oportunidad de tener una casa. Pero igualmente importante fueron las oportunidades de empleo que abrió la panadería y el sentido de respeto personal: 'estoy muy agradecida por mi trabajo en la panadería y por el orgullo que me da. Mi familia también, especialmente mi esposo están muy contentos de verme con mi propio trabajo.'

Otra idea que ha echado raíz es la de una farmacia comunitaria. Epimela Barranco fue una de las fundadoras de la farmacia comunitaria. La idea surgió de la preocupación de un grupo de madres ante los problemas de acceso a

medicinas básicas, particularmente en las noches o durante los fines de semana cuando no es posible confiar en el transporte público hacia Barranquilla. Otra preocupación era el costo de las medicinas. Se tenía como objetivo crear una pequeña farmacia que tuviese en existencia los medicamentos más esenciales y que pudiese venderlos por debajo del precio medio de mercado. Actualmente la farmacia está administrada por un comité y ha logrado mantener las existencias de medicamentos. La farmacia está 'abierta' 24 horas al día; en la práctica ésto significa que las medicinas se guardan en la casa de uno de los miembros del comité y en caso de emergencia siempre pueden obtenerse. El comité también tiene como meta la construcción de un edificio permanente. Epimela explicó que si es necesario, 'la gente puede comprar el medicamento a plazos' de forma que falta de dinero no es razón para no recibir tratamiento. 'La farmacia no existe para competir con otras sino para llenar las necesidades de la gente. Esperamos también poder montar una unidad de maternidad y una clínica dental.'

Otro servicio comunitario que se ha desarrollado es la biblioteca la cual cuenta con más de 1,700 libros. Se empezó con una donación de libros que hizo Uninorte junto con libros de gente de La Playa y está ubicada en un salón del colegio de secundaria y mucha gente de la comunidad la usa, particularmente los estudiantes de secundaria.

Epimela Barranco identificó otro cambio: 'la situación económica en La Playa ha mejorado debido al hogar infantil. Las madres pueden salir a trabajar y ya no dependen tanto del ingreso del padre'. Efectivamente, encuestas realizadas por el proyecto muestran que el ingreso familiar mensual en La Playa ha venido mejorando regularmente, al menos en términos de la moneda local. En 1981, menos de un cuarto de las familias tenían un ingreso mensual superior a 15,000 pesos; para 1986, más de la mitad de las familias recibían ingresos que sobrepasaban este nivel. Sin embargo, estas cifras ocultan el rápido deterioro en el valor del peso en comparación con monedas más fuertes así como la espiral inflacionaria que padece el país. Mientras que en 1981, 15,000 pesos equivalían aproximadamente a $300, en 1986 equivalían solamente a $75. Así, en la microeconomía de La Playa, la gente está mejor económicamente; sin embargo, en el contexto global de la economía, la gente de La Playa, como en muchas partes de América Latina, está cada vez más rezagada en términos de poder adquisitivo en el mercado mundial.

En busca de recursos

En La Playa hoy en día se recibe una impresión de limpieza, de orgullo comunitario. Mucho se ha logrado; queda todavía mucho por hacer. Como expresó Luis Avila, 'no todo es color de rosa.' Una de las dificultades, particularmente para el hogar, es la falta de tiempo y dinero para hacer todo lo necesario . Miembros del personal que han estado el mayor número de años

31

con el hogar recuerdan las épocas cuando había dinero suficiente, incluyendo recursos para comprarles ropa a algunos niños. Hoy en día tienen que depender en gran medida de la asociación de padres de familia para mantenerse a flote.

Los salarios del personal también son muy bajos. Luis Avila explicó que el trabajo en el hogar es 'la cumbre de la pirámide' para las jardineras.

> Su salario se fija por ley en Bogotá. Yo creo que hacemos este trabajo por los beneficios que tiene para los niños, por la comunidad, por nuestra misma satisfacción. No por la remuneración que recibimos. Las practicantes trabajan sin salario, es parte de su formación. El problema más grande aquí es el salario tan bajo. Pero la moral se mantiene, por ejemplo, aún cuando pasamos dos meses sin pago debido a atrasos con el presupuesto del ICBF.

Las jardineras también ayudan a capacitar trabajadoras en otras comunidades pero este trabajo no es parte de su sueldo y por el mismo solo reciben viáticos. Algunas de ellas quisieran estudiar más para mejorar su comprensión del desarrollo del niño lo cual les ayudaría en su propia carrera. Sin embargo, como trabajan muchas horas al día, para las 4 de la tarde por lo general están muy cansadas para estudiar. De todas maneras, es difícil viajar de noche a Barranquilla para asistir a cursos.

El psicólogo Francis Royett, encargado de capacitación del proyecto Costa Atlántica, tomó nota de la solicitud de las jardineras de más oportunidades de estudio. Su intención era traer a colación el punto cuando posteriormente se reuniera con el equipo del proyecto, para ver si era posible encontrar una solución al problema.

Al igual que en Zarate, el proceso de desarrollo en La Playa marcha poco a poco, paso a paso. En la medida en que se responde a un reto surge otro al cual la gente debe hacer frente trabajando unida. La transformación de La Playa en tan solo 12 años es extraordinaria. Quizás dentro de 12 años los habitantes de Zarate también mirarán hacia el pasado y se sorprenderán de ver todo lo que han logrado.

Y, en la medida en que las comunidades con las que trabaja empiezan a cambiar, Uninorte misma ha ido experimentando su propio proceso de desarrollo.

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Amar Amar, J., de la Espriella, M. y Echeverry de Téllez, S., *La Playa: educación infantil temprana con participación de la comunidad*, Barranquilla: Universidad del Norte, 1981, pp.14-15

2 Desde entonces el impuesto se ha aumentado al tres por ciento.

3 Amar Amar, J., *Los Hogares Comunales del Niño*, Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1986, p.9

4 *Ibid.*, pp.144-51

5 Amar, de la Espriella y Echeverry de Téllez, *op. cit.*, pp.118-19

CAPITULO DOS

La universidad como un agente de cambio

La Universidad del Norte está situada sobre una colina y desde algunas partes del recinto universitario es posible ver el mar en la distancia, recordatorio de la importancia que éste tiene en la economía de la región. En la dirección opuesta, y no muy lejos, hay un cementerio amplio y bien mantenido, recordatorio de que en Colombia la muerte nunca está muy lejos. Algunas de las tumbas son estructuras impresionantes; muchos de los muertos tienen mejores lugares de residencia que los vivos.

Uninorte es una institución compacta, con 4,500 estudiantes y un cuerpo docente de 500 profesores y catedráticos, lo cual permite buenas posibilidades para el intercambio, tanto a nivel académico como personal. Uninorte es una universidad privada fundada en los años 60 como un intento por parte del sector empresarial de la Costa Atlántica de mejorar la calidad de la educación universitaria. La universidad estatal de la región, la Universidad del Atlántico, era pobre y débil. Se tenía como objetivo establecer una universidad dedicada al desarrollo de la educación, a investigar los problemas económicos y sociales de la región y a ofrecer educación universitaria de alta calidad a la cual podrían tener acceso jóvenes de todos los sectores de la sociedad, aunque la mayoría de los estudiantes todavía provienen fundamentalmente de las clases media y alta. Se trataba también de demostrar que la industria privada tenía interés en responder a las necesidades sociales y culturales de la región.

Inicialmente, Uninorte estaba orientada mas bien hacia una educación de tipo técnico y ofrecía carreras en administración de negocios, ingeniería y psicología industrial. Paulatinamente sin embargo, se fue dando un fortalecimiento de las humanidades. Un factor importante que contribuyó a este cambio fue el proyecto Costa Atlántica.

Como lo indicó el director del proyecto, José Amar, 'hemos contribuido poderosamente a cambiar la orientación de esta universidad, en parte por el

éxito que el proyecto ha tenido a nivel nacional. Ahora es una política de la universidad; uno de los objetivos centrales de la universidad es contribuir al desarrollo regional.'

Transformando la universidad

Una de las primeras etapas en este proceso fue determinar lo que la universidad podía brindar a la región, la cual, aunque rica en recursos naturales tales como gas, petróleo, carbón, hierro y pesca, era una de las más pobres de Colombia. Con altas tasas de natalidad, analfabetismo y mortalidad infantil, bajas tasas de inmunización, asistencia y conclusión de la escuela primaria, con un acceso limitado a instalaciones de salud y altos niveles de desempleo y subempleo, la región claramente tenía muchas necesidades inmediatas.

La solución a muchos de estos problemas no depende de una universidad sino del estado, de la industria privada y, en última instancia, de la gente afectada. Durante los años 60 y 70, y en cierta medida también los 80, la respuesta normal a las necesidades de desarrollo ha sido proveer servicios, instalaciones o tecnologías de arriba hacia abajo, con la esperanza de que una escuela mas, un puesto de salud o una pequeña fábrica ayuden a causar el impulso que llevará a un mejoramiento de las oportunidades de vida. Lamentablemente, la experiencia a nivel mundial ha demostrado que este tipo de aproximaciones por lo general no logran realizar sus objetivos.

Darryl Jarvis, profesor de Ciencias Políticas y Estudios sobre Desarrollo en la Universidad de Flinders, Australia, señala que el fallo de la mayoría de los modelos de desarrollo a menudo refleja la discrepancia entre conceptos originados en los países industrializados y la realidad vivencial de los países en desarrollo.[1] Indica Jarvis que

> la aproximación distante, abstracta, tipo 'torre de marfil' de los estudios sobre desarrollo ya no será suficiente para instruir y elevar el nivel de comprensión de los problemas a que hace frente la mayoría de la humanidad. Los estudiantes tienen que darse cuenta de la realidad de las condiciones que se viven día con día en el Tercer Mundo.... Todos nosotros debemos comprender que nuestro sujeto de estudio tiene que ver con vidas humanas: hombres, mujeres y niños, millones de los cuales mueren prematuramente debido a niveles inadecuados de nutrición, vivienda, vestido y atención en salud.

Esto fue algo que Uninorte reconoció desde los primeros días del proyecto Costa Atlántica, en particular en lo referente a la enseñanza de psicología y educación y, de forma más general, en términos del concepto global de la función de la universidad. Como indicó José Amar,

> la universidad latinoamericana solo reproduce cultura, y generalmente cultura dominante. Nuestros alumnos conocen todas las teorías de los países industrializados y no conocen lo que ocurre en la periferia de su propia ciudad; hay gran ignorancia. Es por eso que nosotros creemos que la tarea de la universidad es, por un lado, rescatar la cultura popular y traerla a los salones de clase, y por otro, enfrentar a los alumnos con la realidad de la sociedad en la que viven.

El equipo del proyecto y otros representantes de la universidad participaron en una serie de discusiones sobre cómo transformar la universidad. Esto coincidió con la llegada en 1980 de un nuevo rector universitario, Jesús Ferro Bayona, quien quería ver a la universidad más comprometida con la sociedad. 'Estaba convencido de que si podíamos encontrar formas de mejorar la situación en que vivían las comunidades marginadas, esto sería de enorme beneficio para el país.'

Así, en sus inicios, el proyecto fue un proyecto de tipo experimental en dos sentidos. Primero, se experimentó con el desarrollo de formas alternativas de atención y educación en la primera infancia lo cual estaba estrechamente ligado a iniciativas de desarrollo comunitario, y segundo, era un experimento para definir un nuevo papel para la universidad dentro de la sociedad. Como señaló María Mercedes de la Espriella, Directora del Centro Regional de Estudios Socio-Económicos (CERES) de Uninorte y la primera persona que evaluó el proyecto, 'al principio no se tenía una idea real sobre el alcance del proyecto. Era la primera experiencia de proyección de la universidad. El proyecto abrió nuevas perspectivas sobre la función misma de la universidad.'

Camilo Madariaga, subdirector del proyecto, dijo que 'fue un proceso lento, pero que hizo que ahora la universidad tenga una perspectiva, una visión de lo que debe ser la educación, algo conectado a una realidad social que existe y que no se puede discutir en clase teóricamente sino que hay que vivir.'

Currículo

El proyecto ofrecía a estudiantes y docentes la oportunidad de comprometerse enteramente en esfuerzos prácticos para cambiar las condiciones de pobreza de las comunidades. La discusión constante y el intercambio de experiencias llevó a la comprensión de que el currículo de la universidad tenía que cambiar, tenía que reflejar esta experiencia. El objetivo era lograr que el currículo se distanciara del patrón tradicional y que tomara mucho más en cuenta a la familia y a la comunidad de forma que paulatinamente se introdujeron reformas directas para incluir más trabajo en el campo del desarrollo de la comunidad, de la autoregeneración de las comunidades. Paralelamente, el cuerpo docente comprendió que para que la teoría funcionara en la práctica era necesario modificarla. Era necesario brindar a los alumnos diferentes tipos

de información de forma que pudieran interpretar y trabajar con la experiencia que estaban adquiriendo. Los cursos empezaron a cambiar para dar cabida a elementos que contemplaran la psicología social, la educación infantil, los problemas económicos y sociales del país, los cuales antes solo se mencionaban de una forma abstracta.

María Mercedes de la Espriella explicó que 'el contenido de la asignatura de psicología social se integró mucho con la experiencia que estábamos acumulando a partir del trabajo en las comunidades. Y como un resultado del proyecto se creó posteriormente la asignatura de psicología comunitaria que antes no existía. El proceso que influenció el currículo se desarrolló lentamente.'

Desarrollando un currículo para la educación pre-escolar

El currículo de los centros pre-escolares también experimentó un cuidadoso proceso de cambio. En la misma forma en que el equipo del proyecto reconoció que la formación de los estudiantes universitarios en gran medida no se relacionaba con la realidad del país en el que vivían, se vió también que el 'currículo' usado normalmente en los centros pre-escolares del país no era adecuado para ayudar a los niños a entender su entorno inmediato. En algunos casos, las actividades en los centros pre-escolares tenían como base un sistema importado y rígido, diseñado para preparar niños para la escuela primaria, mientras que en otros se trataba simplemente de proveer atención mínima durante el día. Por lo general estaba ausente la idea de involucrar a la comunidad y a los padres en la educación de sus hijos.

Trabajando sobre la base de que la educación de niños que viven en situación de desventaja social y económica debía formar parte de un proceso social que contribuyera a su desarrollo integral, el proyecto ayudó a desarrollar un currículo más flexible. Mientras que un currículo más tradicional pondría el énfasis en el lenguaje, lectura, escritura y técnicas de socialización, el que desarrolló el proyecto Costa Atlántica usa temas basados en la vida social y en los intereses comunes de los niños. El eje central es lograr que los niños y la comunidad solucionen problemas en lugar de enfocar las actividades en la persona del profesor. En lugar de materias obligatorias y de horarios rígidos, utiliza el concepto de bloques flexibles de aprendizaje, algunos de los cuales son obligatorios y otros se deciden de acuerdo a las necesidades individuales. En lugar de restringirse a un número limitado de libros de texto, hace uso de toda la comunidad como un recurso para el aprendizaje: el entorno natural, el tipo de trabajo que hace la gente, el tipo de edificios y de casas, los servicios que ya existen en la comunidad.

De esta manera, el personal del proyecto, los profesores de la universidad, los estudiantes, los padres y la comunidad lograron unir esfuerzos para diseñar y someter a prueba las diversas unidades del nuevo currículo. Como

37

resultado, después de un exhaustivo proceso de pruebas y modificaciones, Uninorte publicó dos extensivas guías educativas[2] las cuales hoy en día se usan ampliamente en toda la región Costa Atlántica y en otras partes del país. Ethel Pérez, quien es la encargada de las publicaciones generadas por el proyecto, dijo que las guías también son muy solicitadas en toda América del Sur.

La labor de los estudiantes

Esta aproximación práctica demuestra el punto de vista de Jarvis quien mantiene que el desarrollo es algo que hace la gente, no algo sobre lo que uno debe sentarse a discutir. Al familiarizar a los estudiantes con el contenido práctico del desarrollo y al equiparlos con capacidades que les permitan practicar desarrollo, es muy probable que serán estudiantes mucho más entusiastas.[3]

Este ha sido el caso en Uninorte. Como indicó el rector de la universidad, 'los estudiantes no solamente han tenido la experiencia sino también un interés y una participación efectiva en el desarrollo social como un medio de mejorar la pobreza de esta región.' Tanto la decana de la División de Psicología, Beatriz Anaya de Torres, como María Mercedes de la Espriella, están de acuerdo en que esta participación ha tenido un profundo efecto en la carrera profesional de los estudiantes, pues los ha fortalecido académicamente y ha cambiado y ampliado su visión del mundo. Efectivamente, José Amar expresó que, 'nuestro trabajo realmente es el trabajo que han hecho los estudiantes de la universidad. Nosotros hemos sido coordinadores, en algún momento orientadores, pero realmente la esencia del trabajo ha sido del alumno de la universidad, no nuestra.'

Los estudiantes actúan como multiplicadores y en este proceso ellos también se benefician. María Amarís, quien es ahora catedrática de Psicología en Uninorte y la coordinadora de capacitación del proyecto, dijo que cuando era estudiante y fue por primera vez a una de las comunidades,

> fue toda una revelación porque era muy diferente a la formación teórica que habíamos recibido en la universidad. Se nos ofrecía una oportunidad de entrar en contacto con la realidad de las condiciones de la gente. También podíamos reconocer el valor de la gente, lo cual fue algo especial. Pudimos apreciar las características de las personas que previamente solo habíamos estudiado en teoría y nos dimos cuenta de que eran dinámicas y energéticas en contraste con el estereotipo de gente que no está interesada en cambiar su situación.

Margarita Osorio Villegas, Directora del Programa de Educación Pre-Escolar de Uninorte señaló que, como la mayoría de las estudiantes provienen de las clases media y alta,

38

la pobreza es algo que solo han visto en película o en libros. Ver la pobreza que existe realmente es un tremendo impacto. Al principio es un choque, pero gradualmente van entendiendo los problemas de los niños y de las comunidades y empiezan a generar una actitud más creativa hacia el trabajo con menos recursos. Se vuelven más realistas. En términos generales se da un cambio maravilloso de actitud, una concientización. Algunas incluso continúan trabajando en este campo.

Otras facultades

Debido a que el proceso de cambio en el seno de la universidad se dio naturalmente, no hubo problemas reales con la integración de otras facultades. Las mismas personas que dictaban clase trabajaban en el proyecto. Esto hizo posible la integración sin mayores complicaciones. Actualmente hay programas que funcionan bien en comunidades y en los que participan las facultades de educación pre-escolar, psicología, medicina, e ingeniería civil. Las únicas dificultades reales surgieron a la hora de integrar algunos aspectos de este trabajo y, en las primeras etapas, en estimular al cuerpo docente de otras facultades a que se distanciaran un poco de su formación académica y experimentaran con ideas diferentes.

Margarita Osorio dijo que cerca del 80 por ciento del cuerpo docente tiene una actitud muy favorable hacia el trabajo comunitario. 'Otros son muy reacios porque consideran que el educador pre-escolar debe trabajar solo con niños y que el trabajo comunitario es competencia del trabajador social. Pero la mayoría están muy abiertos a la labor del proyecto.'

Programa de maestría

Beatriz Anaya dijo que cuando se inició el proyecto se tenía alguna idea sobre lo que podría ocurrir, pero no sobre todo lo que efectivamente ocurrió.

> Se creía en las posibilidades del proyecto, pero se veía principalmente como un proyecto piloto para desarrollar modalidades alternativas. Realmente no alcanzamos a imaginar toda la extensión del proyecto o el efecto en la comunidad y en la universidad. Se han logrado muchos objetivos pero nadie pudo haber previsto lo que ha pasado. Además, no había una experiencia previa de donde aprender. Ha sido un proceso de educación y de desarrollo para todos; han ocurrido cambios en los niños, las familias, la comunidad y la universidad. Es un proceso dinámico que se ha extendido en una forma natural a nuevas áreas.

Una de estas áreas ha sido el desarrollo de un programa de maestría en proyectos de desarrollo social. Dijo María Amarís que 'los profesores y los estudiantes han visto la importancia de este proceso dinámico. La demanda

del programa ha sido increíble. Cuando empezamos teníamos 30 lugares pero solicitaron cupo 111 personas.'

Investigación y capacitación

Hasta cierto punto, los esfuerzos iniciales del proyecto Costa Atlántica estaban orientados hacia la promoción de servicios: al proveer un centro pre-escolar se esperaba que, en conjunción con otros esfuerzos tales como construcción de carreteras, instalación de suministro de agua, mejoramiento de la sanidad ambiental, iba a mejorar la calidad de vida en La Playa. En este sentido José Amar señaló que, durante el primer año la relación entre el proyecto y la comunidad tenía algunos síntomas de paternalismo.[4]

No obstante, al reconocerse lo anterior empezaron a cambiar las estrategias del proyecto. Un factor clave de este cambio fue la investigación. Según María Mercedes de la Espriella,

> no era simplemente un proyecto que brindaba servicios. Tenía un fuerte componente de investigación y ésto se convirtió en un punto de referencia para otros proyectos. Fue interesante ver como la idea inicial que teníamos era de un proyecto educativo, pero después de uno o dos años empezó a cambiar debido al trabajo en las comunidades y a las características particulares de las mismas.

Así, no simplemente se conducía investigación: se actuaba a partir de sus resultados. Beatriz Anaya describió el propósito de la investigación como el de 'dar un fundamento a la acción que ha venido realizando el proyecto. Les da a los estudiantes una oportunidad de conectarse con la realidad de la situación de la gente en las comunidades y los obliga a confrontar sus teorías con la práctica. La investigación se coordina y se aplica de forma que no se queda simplemente en un informe como un modelo teórico.'

Y la acción no solamente ocurría en el seno de las comunidades en las que estaba trabajando el proyecto sino también en el equipo del proyecto y en la universidad. Indicó Beatriz Anaya que el conjugar la investigación, la extensión, la capacitación y la docencia 'llevó a una claridad dentro de la universidad sobre este tipo de trabajo.' Al mismo tiempo se abrió una oportunidad de expander las posibilidades de investigación. Casi el 60 por ciento de las publicaciones de Uninorte están relacionadas de una u otra forma con el proyecto.[5] También se han escrito muchas tesis en conexión con el proyecto. Las actividades del proyecto han motivado y estimulado a muchos estudiantes a participar en la investigación.

En lugar de verse a sí mismos como los 'expertos' que tienen todas las 'respuestas', los funcionarios del proyecto asumieron una actitud más auto-

crítica y adoptaron una aproximación más catalítica hacia su labor. Estaban dispuestos a ayudar, pero la comunidad igualmente tenía que estar dispuesta a contribuir su mano de obra, sus ideas, sus recursos. Fue así como empezó a surgir una asociación entre la comunidad y la universidad.

Comunidades

Beatriz Anaya piensa que este tipo de programa fortalece a la gente tanto a nivel individual como a nivel de grupo.

> Por ejemplo, los cambios en La Playa son increíbles. La expresión verbal de las personas ha cambiado; se sienten más capaces. A veces vienen aquí en busca de una solución y es difícil para nosotros no tratar de resolverles sus problemas inmediatamente. Pero sabemos que si les damos un poco de tiempo quizás puedan lograr la solución que requieren por sí solos. De todas formas tienen la certeza de que la universidad está aquí como un recurso, que hay gente que puede ayudarles, pero no dependen de nosotros.

Se han dado otros cambios sociales y estructurales: en los niveles de organización de la comunidad, en la comprensión de lo que es posible lograr. La gente está en mejores condiciones de apreciar sus posibilidades. Las personas que han pasado por esta experiencia saben que pueden encontrar soluciones porque han participado en la búsqueda de algunas de esas soluciones. Hay mucha más esperanza.

María Amarís dijo que el trabajo sigue las necesidades expresadas por las madres que participan en el proyecto y a las estudiantes se les asigna un lugar para su práctica de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Grace María de Zubiría, quien es profesora de Educación Pre-Escolar en Uninorte e hizo su práctica en La Playa, dijo que

> las madres comienzan a sentirse importantes, a valorarse a sí mismas. En nuestra sociedad la mujer no cuenta, se la culpa por todo lo que va mal, pero esencialmente se la ve como un cero a la izquierda. A través de la experiencia de este proyecto y el trabajo con los niños ellas han empezado a cambiar. Se cuidan más de su apariencia personal, salen más, empiezan a pensar en establecer pequeños negocios.

Jesús Ferro señaló que uno de los beneficios del proyecto es una idea que la universidad quiere desarrollar más: ayudar a las municipalidades de la región, las cuales a menudo no cuentan con suficientes recursos, a desarrollar sistemas efectivos de desarrollo comunitario. 'Esto tiene importantes consecuencias para toda la región Costa Atlántica.'

Cooperación con otras universidades e industrias

Otras universidades de Colombia también están interesadas en este tipo de trabajo y Uninorte actualmente está analizando las posibilidades de trabajo conjunto con algunas de estas instituciones. El director del ICFES, la organización que controla la educación superior en Colombia, expresó recientemente su deseo de ver si el método de trabajo que ha venido desarrollando Uninorte puede ser usado por todas las universidades colombianas. Además, han venido representantes de universidades de Brasil, Venezuela y América Central a observar el programa con el propósito de establecer programas similares en sus países.

María Mercedes de la Espriella, cuyo trabajo requiere considerables consultas con compañías locales, dijo que el proyecto ha cambiado la forma de pensar de algunos de los empresarios del área. La Cámara de Comercio de Barranquilla ha pedido la colaboración de la universidad en un nuevo plan para el desarrollo de la ciudad con el objetivo de mejorar la calidad de vida de toda el área. Actualmente hay tres o cuatro proyectos en algunas áreas urbanas, los cuales han sido originados por empresas locales para mejorar las condiciones de la gente que vive en las comunidades vecinas a dichas empresas.

El estímulo de todo esto han sido en gran parte los alentadores cambios que están ocurriendo en comunidades en toda la región a medida que el proyecto extiende gradualmente su influencia hacia otras localidades.

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Jarvis, D.S.L., 'Paradigm lost: the crisis in development studies'. *Development Forum*, Vol. XVII, No. 6, Nov/Dic 1989, p.3

2 de la Cruz, P., *et al*, *Guía de Estimulación para Niños entre Cero y Dos Años*, Barranquilla: Uninorte, 1983; Amar, J., *et al*, *Guía de Actividades Educativas para Niños de 3 a 6 Años* (2a. ed.), Barranquilla: Uninorte, 1986

3 Jarvis, *op. cit.*, p.18

4 Citado en: Anaya de Torres, B., 'Del Proyecto La Playa al Proyecto Costa Atlántica', *Anuario Científico*, Vol. VI, 1987, p.157

5 Por ejemplo:
Amar, J., de la Espriella, M., Echeverry de Téllez, S., *La Playa: educación infantil temprana con participación de la comunidad*, Barranquilla: Uninorte, 1981
Amar, J., *et al*, *Proyecto de Atención Integral al Pre-escolar Costa Atlántica*, Barranquilla: Uninorte, 1983
Amar, J., Madariaga, C., Márquez, R., *Educación Inicial con la Familia y la Comunidad*, Barranquilla: Uninorte, 1983

de la Cruz, P., *et al*, *op. cit.*
Amar, J., *et al*, *Guía de Actividades Educativas* (2a. ed.), *op. cit.*
Amar, J., *Los Hogares Comunales del Niño*, Barranquilla: Uninorte, 1986
Amar, J., *Educación Inicial en Familia y con la Comunidad*, Barranquilla: Uninorte, 1986
Amar, J. y Pérez, E., *Ayudemos a Crecer a Nuestros Niños*, Barranquilla: Uninorte, 1987
Amar, J., Amarís, M. y Gómez, G., *Manual de Evaluación de Atención Integral al Niño*, Barranquilla: Uninorte, 1987
Abello, R. y Madariaga, C., *Estrategias de Evaluación de Programas Sociales*, Barranquilla: Uninorte, 1987
Ver también: *Anuario Científico*, Vol. II (1983), Vol. III (1984), Vol. IV (1985), Vol. V (1986), Vol. VI (1987) los cuales contienen varios artículos sobre el proyecto.

43

CAPITULO TRES

El rol de la comunidad

Confianza en sí mismos, orgullo, dignidad y un fuerte sentido de su capacidad de lograr resultados, 'de poder hacer', se reflejaban en las caras, la postura física y la conversación de los líderes comunitarios, las madres y las profesoras de pre-escolar capacitadas localmente mientras caminaban la corta distancia que separa a dos centros pre-escolares administrados por la comunidad en el barrio Tres Ave Marías, cerca de Barranquilla.

Este barrio, el cual tiene cerca de 1,400 habitantes, ha sido, junto con otras tres comunidades – Siape, San Salvador y Salgar las cuales están relativamente cerca de Barranquilla – el foco de la labor del proyecto desde 1980 aunque en ningún momento se ha descontinuado el trabajo en La Playa. En esa época, como lo recuerda uno de los líderes de la comunidad, tenían dificultades con respecto a organización, la creación de confianza, la participación de la gente en un programa para mejorar la atención y la educación a la primera infancia y el fomento de desarrollo comunitario. En cambio ahora,

44 BEST COPY AVAILABLE

según indica este dirigente, 'la situación es muy buena. Se ha dado un cambio muy bueno.'

Siape

Tres Ave Marías, Siape y San Salvador son barrios colindantes ubicados cerca de una importante zona industrial. Estos barrios tienen características muy similares aunque quizás Siape, con una población de cerca de 1,800 personas, es el más pobre de los tres. Dos grandes compañías industriales forman el límite a cada extremo del barrio. Una carretera importante y el Río Magdalena constituyen los otros límites. En su pequeño muelle pueden verse atracados varios botes. Algunos de estos botes transportan mercaderías para las industrias del lugar, otros se cree que transportan regularmente artículos de contrabando.

Un estudio realizado por el proyecto en 1981 encontró que el desempleo en Siape era de aproximadamente 19 por ciento, pero, como es el caso en comunidades similares, había también una alta tasa de subempleo. De los que tenían empleo, la mayoría trabajaba en las industrias de la localidad, el sector de servicios o en construcción. A pesar de la proximidad del barrio al río, menos del dos por ciento de la población participaba en actividades pesqueras aunque alrededor del 14 por ciento participaba en 'labores no especificadas' lo cual se interpretó como labores de descargo de los botes que transportan mercaderías de contrabando.

El 47.7 por ciento de la población adulta había iniciado la escuela primaria, pero de este porcentaje solo el 26 por ciento logró concluir sus estudios (cerca de 116 personas).

Prácticamente todas las 290 casas del barrio tenían electricidad y el 87 por ciento tenía toma de agua y suministro adecuado de la misma; sin embargo, el 77 por ciento no tenía conexión a un sistema de depuración de aguas residuales. Lo anterior, combinado con el hecho de que el 40 por ciento de las casas no tenía inodoro y que solo el 44 por ciento tenía ducha, sugiere que las condiciones de higiene no eran las más favorables. Solo el 8.5 por ciento de las casas tenía teléfono.

Un estudio de seguimiento realizado en 1986 encontró que la tasa de desempleo prácticamente no había variado aunque sí se dió un cambio en el tipo de empleos. Al igual que en La Playa, se dió un claro aumento en el ingreso durante los cinco años intermedios en términos de la moneda local, pero en comparación a un nivel internacional, el ingreso disminuyó en forma considerable.

Para 1986 había mejorado la tasa de alfabetización y más familias tenían suministro de agua y sistema de depuración de aguas residuales. La inmuniza-

ción también había mejorado y solamente el 15 por ciento de la población no había recibido jamás algún tipo de vacuna, en contraste con un 20 por ciento en 1981.

Según el médico del puesto de salud local, las infecciones respiratorias y de la piel son los principales problemas de salud de los niños. Muchos de los adultos padecen de alergias. Una posible causa es la contaminación del aire proveniente de las chimeneas de las fábricas cercanas las cuales arrojan al aire gases acres y a menudo tóxicos.

Hoy en día, el puesto de salud tiene muy buena recepción en la comunidad; pero inicialmente solo venían uno o dos pacientes al día. Actualmente llega un mínimo de 10 a 12 pacientes al día y el personal ha notado que recientemente han empezado a llegar personas de otros barrios. El personal considera que ésto es una señal de aceptación pues la noticia de que existía un puesto de salud se fue transmitiendo de boca en boca. Hay también muchas actividades de educación en salud realizadas por el puesto de salud con la comunidad.

Salgar

Salgar es una comunidad que se diferencia de los barrios urbanos. En algunos aspectos tiene más similitudes con La Playa que con los otros barrios, aunque al estar más lejos de Barranquilla está un poco más aislado y es un poco más rural. Es un pueblito costero con una población de cerca de 2,100 personas que en 1983 se describía como una 'economía miscelánea'.[1] Un estudio de 1981 calculó que el 61.2 por ciento de la población era de edad laboral (entre 13 y 60 años) y no participaba en ningún tipo de actividad educativa, sin embargo apenas poco más de la mitad de este porcentaje tenía empleo.

El pueblo es fuertemente dependiente del turismo proveniente de Barranquilla los fines de semana (viernes, sábados y domingos). Durante el resto de la semana se pesca un poco pero la mayor parte del tiempo la gente no hace nada. A lo largo de la playa hay hileras de cafés y quioscos toscamente construidos que venden bebidas y alimentos, sobre todo pescado. Cuando llega un coche a la playa, los comerciantes locales se lanzan a la acción agitando frenéticamente los brazos para que el chofer del coche pare frente a su café a tomar un refrigerio. Cerca del 21 por ciento de la población laboralmente activa trabaja en este campo; el 28.7 por ciento participa en otro tipo de actividades comerciales; el 17.8 por ciento se dedica a la pesca; el 17.8 por ciento a la construcción; el 8.9 por ciento trabaja en el sector de servicios, 3 por ciento en la industria y 3 por ciento en transporte. El resto se dedica a la agricultura, las finanzas y la extracción minera.

Un estudio de 1981 encontró que aunque el 63 por ciento de la población (1,323 personas) había asistido a la escuela primaria, solo el 18.4 por ciento logró concluirla (243 personas). La mayoría de las casas en Salgar tenía toma

46

de corriente eléctrica y el 72 por ciento tenía toma de agua; sin embargo, en ambos casos el suministro era irregular. No había sistema de depuración de aguas o servicio de teléfonos. La mitad de las casas tenía inodoro y el 41.4 por ciento tenía ducha.

Nuevos tipos de centros pre-escolares

Cuando se inició el trabajo en estas comunidades fue necesario desarrollar un tipo diferente de centro pre-escolar para brindar atención y educación. La modalidad desarrollada en La Playa, aunque menos costosa que otros centros de atención más formales, era todavía algo cara. Además, era más limitada en cuanto al número de niños que podía cubrir. El proyecto empezó a identificar señoras que estarían dispuestas a usar sus propias casas como centros pre-escolares a los que se les llamó hogares comunales. Fue así como se abrieron cuatro hogares en Siape, dos en San Salvador y dos en Tres Ave Marías, cada cual con un cupo de 25 a 30 niños.

La selección de los sitios se dió sobre la base de unos criterios muy simples: las casas debían ser de un tamaño razonable, con suficiente espacio abierto para que los niños también pudieran jugar afuera; la familia debía ser pequeña y a la madre tenían que gustarle los niños y gustarle trabajar con ellos. El personal estaría compuesto de una jardinera con estudios en educación pre-escolar en la Universidad del Norte, la dueña de la casa (dueña de hogar) quien prepararía la comida de los niños y a quien la jardinera daría algún grado de capacitación para que le ayudara con el cuidado y la educación de los niños y madres de niños que asistían al hogar quienes prestarían sus servicios de una forma voluntaria. Las madres ayudarían en el hogar por lo menos un día a la semana.

Una de las jardineras, Lidis Ortega, explicó que la labor con los niños incluyó el desarrollo de la habilidad cognoscitiva, aspectos de socialización y mejoramiento del lenguaje. La guía educativa desarrollada por Uninorte se usa como base para planear las actividades y ha sido adaptada a la situación de los tres barrios. Las jardineras, las dueñas de hogares y las madres han ayudado a promover otras actividades en las comunidades tales como construcción de zonas de recreo para los niños y programas generales para limpiar las comunidades.

Las madres pagan 30 pesos ($0.09) al mes al hogar lo cual es muy poco si se toma en cuenta todo lo que los niños reciben: buena atención, oportunidades de aprender, buena nutrición. 'Es una suma simbólica', dijo José Amar, 'y si no pueden pagar no importa. Los niños pueden seguir asistiendo.'

Los hogares van de los más básicos – los que cuentan con muy poco espacio para que jueguen los niños – a los que tienen mayor espacio y más materiales.

En todos ellos la mayoría de los materiales se elaboran en la localidad de paneles de madera (*plywood*) o de cajas de cartón. Muchos de estos materiales demuestran la habilidad y la inventiva de la gente de la zona.

Algunas de las madres expresaron su deseo de que se mejorasen las condiciones de los hogares para que los niños estuviesen más cómodos. Por ejemplo, no todos tienen ventiladores y a veces es muy caliente y algunos de los muebles que usan los niños están sin pintar. Esencialmente es un problema de recursos limitados.

Sin embargo se han dado algunos cambios. La mayoría de la gente que participa de alguna forma en los hogares dijo que en el pasado las madres no siempre cuidaban a sus hijos adecuadamente pero que ahora la situación ha mejorado mucho. Hoy en día las madres pueden salir a trabajar e incrementar sus ingresos sabiendo que los niños están bien cuidados en el hogar.

Beatriz Mendoza, quien ha tenido un hogar en su casa en San Salvador por ocho años, resumió en las siguientes palabras el impacto que ella ha experimentado:

> Tener un hogar en mi casa me ha ayudado mucho porque antes yo era una persona muy tímida, pero ahora cuando salgo todo el mundo me saluda. Me he convertido en una persona muy popular y mucho más sociable. Eso me gusta mucho. Al principio fue difícil porque había en mi casa mucho ruido y mucho movimiento, pero ya me acostumbré. De hecho ahora los niños me hacen mucha falta durante los fines de semana. Esta ha sido una experiencia muy buena, también para los niños. Algunos niños apenas sabían hablar cuando vinieron al hogar, no sabían como interactuar con otros niños y ahora pueden hablar y jugar juntos.

Hogar vecinal

En Siape, en Tres Ave Marías y en San Salvador fue posible establecer los hogares comunales porque la comunidad participó activamente en su instalación y respondió con gran entusiasmo a la oportunidad de mejorar la situación de sus niños. En Salgar fue más difícil. En parte ésto se debió quizás al abandono de esta comunidad por parte de las autoridades del gobierno y a la consecuente convicción en el seno de la comunidad de que la situación nunca iba a cambiar.

Pero, aunque fue muy gradual, se dió un cambio. Actualmente hay un hogar vecinal al que asisten 80 niños de 3 a 7 años de edad. Mientras en el interior del hogar los niños cantaban, jugaban y aprendían, afuera un grupo de jardineras, madres, el director, algunos de los adolescentes que fueron los primeros niños que asistieron al hogar cuando se abrió en 1980, y algunos de

los líderes comunitarios sostenían una animada discusión sobre la labor del proyecto, el efecto que ha tenido en la comunidad y lo que queda por hacer.

Como señaló una de las trabajadoras del hogar vecinal, 'cuando se empezó el trabajo la comunidad lo rechazó. Pero ahora las actitudes han cambiado. La gente ve el centro como algo de ellos y lo usan para reuniones, para cursos para adultos, para todo.' Hay una biblioteca comunitaria con unos 700 libros donados la cual está temporalmente ubicada en el hogar. El edificio de la biblioteca había sido dañado por el viento y actualmente está en reparación.

La participación más activa en el centro pre-escolar proviene de las madres. Los hombres consideran que este tipo de trabajo es cosa de mujeres. Se ha formado un grupo de madres y también una asociación de padres la cual tiene el mismo número de padres que de madres. Los padres ayudan cuando hay que arreglar algo en el centro pre-escolar.

Las madres tienen reuniones mensuales y se han dado cursos de capacitación sobre temas tales como cocina y modistería, así como charlas sobre planificación familiar y cuidado de los niños. Varias madres están trabajando de modistas como resultado de haber recibido uno de los cursos y tienen la intención de montar un tallercito de modistería y ver si lo pueden convertir en un negocio viable.

El hogar mantiene un contacto regular con el puesto de salud para garantizar que los niños tengan buena salud. Una de las jardineras indicó que ha mejorado, tanto la salud de los niños, como la de la comunidad en general.

> Los de peso insuficiente aumentan rápidamente de peso cuando comienzan con nosotros. Nosotros controlamos el peso de los niños por medio de un programa materno-infantil. Esto es fundamental para algunos de los niños que asisten al hogar pues el único alimento que reciben durante la semana es lo que comen aquí. Los sábados y los domingos no comen nada o muy poquito. Ellos nos lo cuentan, son muy comunicativos. Nos cuentan todo lo que pasa en sus casas, lo bueno y lo malo, si la madre tiene problemas con el padre o lo que sea. Es muy importante que los niños reciban nutrición adecuada pero el ingreso de muchas de las familias es muy bajo.

Una de las madres dijo que, 'este tipo de atención infantil es muy importante, en particular para las madres que trabajan. Es el único medio real de ayuda a la comunidad. Antes no podíamos trabajar o salir porque no había donde dejar a los niños.'

49

Uno de los resultados positivos del programa ha sido que los niños que asisten al centro pre-escolar continuan sus estudios exitosamente a menos que intervengan problemas de salud o económicos.

En este sentido indicó uno de los líderes comunitarios,

> el programa ha tenido un tremendo impacto en la comunidad la cual es una comunidad difícil de estimular, es duro lograr que participen. La gente ha empezado a entender más de qué se trata el proyecto. El proyecto en La Playa por ejemplo, o en Siape, está mucho más integrado con la comunidad. La gente de aquí hasta muy recientemente pensaba que el proyecto era simplemente el hogar. Pero ahora son mucho más conscientes de que hay otras cosas que se pueden hacer en la comunidad. También se han dado cuenta de que puede llegar el día en que las instituciones y las organizaciones que han estado ayudando ya no respalden el hogar y que es por eso que la comunidad tiene que ayudar a respaldarlo.
>
> Estamos tratando de integrar aún más a la comunidad porque todavía hay mucho que hacer. Nos gustaría también aumentar la cobertura y dar cabida a más niños. Nos gustaría también tener el primer grado de primaria aquí para preparar aún más a los niños.

Haciéndose cargo

En 1985, personas de las cinco comunidades formaron su propia Fundación para Desarrollo del Niño, la Familia y la Comunidad (FDNFC) la cual hoy en día administra los centros pre-escolares en esas comunidades y realiza una amplia gama de actividades comunitarias.

Celso Barrios, un líder comunitario de La Playa que ha estado comprometido con el proyecto desde su origen en 1977 y que fue presidente de la Junta de Acción Comunal, explicó que el propósito de establecer la fundación era determinar si la comunidad podía administrar directamente el proyecto. Esto estaba de acuerdo con la filosofía de Uninorte de lograr que las comunidades se hicieran cargo de los proyectos de forma que no se creara una relación de dependencia.

Francis Royett, representante de Uninorte ante la FDNFC, indicó que

> hubo tres factores importantes: Uninorte quería que las actividades fuesen de una naturaleza independiente; había personas en las comunidades dispuestas a asumir la dirección del trabajo; el ICBF estaba dispuesto a aportar el presupuesto. De hecho, en ese momento el ICBF tenía los recursos financieros pero no tenía personal que pudiese supervisar y administrar el programa en esas comunidades.

El ICBF suministra actualmente 36 millones de pesos (aproximadamente $100,000) a las cinco comunidades para todos los hogares. La FDNFC tiene a su cargo alrededor de 500 niños entre 3 y 7 años de edad y emplea a 33 personas – jardineras, directores de hogares, administradores – para cubrir las necesidades de los 10 hogares en las cinco comunidades. El ICBF vió y aceptó la necesidad de los hogares que habían sido establecidos por el proyecto como una manera alternativa de proveer atención y educación pre-escolar. Además, consideró que lo anterior brindaría una oportunidad de ver si las comunidades mismas podían administrar los hogares y también de ver cómo funcionaban dichas alternativas.

Herbert Macías, quien es el representante de San Salvador y el actual secretario de la FDNFC, dijo que

> ésto estuvo bastante de acuerdo con la filosofía de autonomía y de evitar situaciones de dependencia. Y con toda la experiencia de los primeros años del proyecto, teníamos más organización, más madurez, más vitalidad, más planes, y habíamos llegado al momento en el que podíamos hacernos cargo del mismo. Nosotros no nos atenemos totalmente al ICBF para la financiación. También buscamos otras fuentes externas de financiación, local, nacional e internacionalmente.

Esto es muy importante pues la financiación que brinda el ICBF no es suficiente para todo el programa. Por ejemplo, no habían fondos suficientes para capacitar jardineras lo cual es algo fundamental para el trabajo. La capacitación es una necesidad clave de las comunidades. Como indicó Herbert Macías, la FDNFC trata de estimular a otras personas para que participen en el trabajo y en su administración. 'Capacitamos a jóvenes para que ellos puedan continuar el trabajo, de forma que no sea siempre la misma gente ocupando los puestos.'

Los representantes de las comunidades se eligen anualmente en asambleas generales. Luego continuan reuniéndose una vez al mes para intercambiar información sobre lo que está sucediendo en cada una de las comunidades y para planear el trabajo futuro. La FDNFC está tratando de expandir las áreas de trabajo, tanto dentro de las cinco comunidades fomentando por ejemplo la apertura de puestos de salud, así como también hacia otras comunidades.

'El centro pre-escolar es la mejor forma de penetrar en una comunidad y es la base que permite prestar atención a otras necesidades tales como una farmacia, un dentista, un puesto de salud, y en esa forma podemos participar directamente en la vida de la comunidad', explicó Herbert Macías. 'Tenemos también otra meta con este proceso: las jardineras y los directores de los hogares deben convertirse en agentes de cambio dentro de la comunidad. Deben promover el desarrollo de la comunidad a través del trabajo con los

51

padres. De forma que este personal debe disponer de tiempo para salir y trabajar en la comunidad y promover desarrollo comunitario con los padres y con la gente. Queremos capacitar nuevos líderes comunitarios para el futuro y esta debe ser la tarea de cada hogar en cada comunidad.'

El desarrollo de una conciencia comunitaria sobre lo que es posible obtener, sobre lo que se puede hacer, y los logros graduales, constituyen un proceso de cambio delicado y difícil. El objetivo es lograr desarrollo sin dependencia, con el reconocimiento de que los recursos externos – tales como la Universidad del Norte e instituciones como el ICBF – están a su disposicion pero el incentivo tiene que venir de las bases, de la comunidad misma.

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Cogollo, A., 'Proyecto Costa Atlántica, Salgar: un estudio antropológico', in Amar, J., *et al* (eds), *Proyecto de Atención Integral al Pre-escolar Costa Atlántica: educación infantil temprana con participación de la comunidad*, Barranquilla: Uninorte, 1983, p.140

CAPITULO CUATRO

De experimento a política nacional

La carretera de Barranquilla a Santa Marta atraviesa varios kilómetros de manglares. Cuando se construyó la carretera, hace unos 20 años, se cerraron muchos de los canales naturales de agua y como resultado se murió la mayoría de los árboles. Lo que ha quedado da la impresión de ser un bosque infinito de ramas muertas que se elevan hacia el cielo como si fuesen dedos torcidos y esqueléticos, blanqueados por el quemante sol y la salina brisa del mar – poderoso e inolvidable testimonio a los efectos negativos del desarrollo. Actualmente se están excavando nuevos canales bajo la carretera con la esperanza de que la circulación de agua estimulará nuevamente el resurgimiento de este entorno natural.

Unos cuantos kilómetros más adelante la vegetación cambia. Verdes y carnosos dedos de cactos, que dan la impresión de ser dos manos en cáliz, saludan el cielo. En varias partes hay aldeas pesqueras que presentan las condiciones que sufría La Playa hace 12 años. Las chozas en las que viven muchos de los habitantes del área han sido fabricadas con fragmentos de madera. Los techos son de láminas de aluminio por lo general sostenidas en su lugar con piedras pesadas, ladrillos o maderos. Las ventanas son un lujo.

53 BEST COPY AVAILABLE

Durante el día la luz entra por las rendijas de las tablas que hacen de paredes o por el único orificio de entrada. Durante la noche la luz proviene de las hogueras que se encienden sobre el arenoso suelo, o de unas cuantas candelas. En algunas de las aldeas pueden verse casas de bloques de concreto a medio construir. Esto es pobreza extrema.

En la distancia, las montañas que rodean a Santa Marta se van sacudiendo poco a poco la neblina matinal y surgen del mar, primero como sombras borrosas en el horizonte y luego como formas imponentes cubiertas de una vegetación verdosa salpicada de parches pardos de tierra árida.

Al igual que sucede con muchos otros lugares de la Costa Atlántica, ver por primera vez Santa Marta es una experiencia inolvidable. La ciudad aparece de pronto al doblar una curva del montañoso camino, a aproximadamente un kilómetro de distancia, anidada cómodamente en un valle, con el mar de compañero. A medida que la carretera desciende la montaña empiezan a verse los barrios. Uno en particular, San Pablo, se extiende en una larga faja sobre el suelo del valle y continúa montaña arriba hacia el oeste de la ciudad.

Santa Marta demuestra el contraste que existe en todas partes en Colombia entre ricos y pobres. Cuenta con una bellísima playa que forma un arco alrededor de una bahía natural de tibias y claras aguas – de ese color turquesa caribeño – y el oleaje es suave, apenas si se nota. La arena es fina, da la impresión de sal y pimienta, casi negra pero con muchos granitos de colores más claros. Un artesano se ocupaba de crear con arena un paisaje de bañistas y sirenas de mar. A lo largo de la bahía se extienden altos y lujosos edificios de apartamentos y hoteles.

Cuando llueve en Santa Marta, las calles se convierten en riachuelos. Niños y jóvenes avispados corren a las intersecciones más importantes con planchas de madera y unos cuantos ladrillos o piedras y apresuradamente construyen rampas para que los peatones puedan pasar sobre los peores charcos. El objetivo es que los peatones que usan estas rampas paguen unos cuantos pesos por el privilegio de mantener sus pies secos.

En busca de alternativas

Santa Marta es la sede de la oficina regional del ICBF para la Costa Atlántica, la capital del Departamento de Magdalena y el sitio donde se desarrolló la tercera fase del proyecto de Uninorte. Magdalena tiene una población total de alrededor de 850,000 personas, la mayoría de las cuales viven en las principales ciudades: Santa Marta, Ciénaga, Fundación, Plato y El Banco y en los cascos urbanos de las mismas. Los niños menores de siete años constituyen cerca del 20 por ciento de la población y, a principios de los años 80, solamente alrededor del 8 por ciento de estos niños recibía algún tipo de educación pre-escolar.[1]

Hacia finales de 1983 el ICBF comenzó a analizar las diversas alternativas de atención al pre-escolar existentes en el país. María Delfina Guerrero de Aarón, Directora del ICBF para la región de Magdalena, señaló que

> en 1974 ICBF había comenzado a trabajar con hogares infantiles pero éste es un servicio altamente costoso lo que significó que no podíamos llegar a muchos de los niños que lo necesitaban. Buscamos una modalidad que pudiese estar basada en la comunidad y en la que pudiese participar la comunidad. Conocimos el proyecto Costa Atlántica de Uninorte y el trabajo en La Playa y pensamos que habían ahí posibilidades, aunque teníamos algunos interrogantes sobre la metodología usada en La Playa y el sentido y la dirección del trabajo. Posteriormente planeamos con Uninorte cómo usar la experiencia para desarrollar una alternativa diferente en Magdalena.

El trabajo se inició en el distrito de Plato el cual tenía una población de alrededor de 71.000 personas de las cuales casi un tercio vivían en la capital distrital, del mismo nombre. Tres fueron las razones para seleccionar a Plato: primero, había una buena infraestructura de servicios trabajando coordinadamente con sede en el mismo Plato, incluyendo una pequeña oficina del ICBF, facilidades de atención en salud y un hogar infantil. Segundo, alrededor de la capital distrital habían muchas comunidades pequeñas con las características adecuadas para apoyar este tipo de iniciativa. Tercero, Alonso Macías, quien en ese entonces formaba parte del personal regional del ICBF, era nativo de Plato. El acababa de terminar sus estudios universitarios y había trabajado con el proyecto Costa Atlántica por lo que era un fuerte lazo entre Uninorte, ICBF y la comunidad.

Señaló María Delfina Guerrero que comenzaron como un proyecto de desarrollo comunitario y no como un proyecto cuyo eje central de acción era la atención pre-escolar. La primera comunidad que se escogió fue San Nicolás, un barrio ubicado a unos pocos kilómetros de distancia de Plato, aunque para sus habitantes, el viaje a Plato era toda una expedición. Se condujo un estudio socio-económico con pequeños grupos de base compuestos de personas de la localidad que identificaron las condiciones reales de vida de la comunidad. 'Encontramos que la comunidad no veía el problema de los niños menores de 7 años como una prioridad. Más bien la comunidad sentía que los problemas más serios eran la falta de agua, saneamiento, salud, vivienda, escolaridad y, en último lugar, la nutrición de los niños.'

En lugar de limitarse a ofrecer un servicio se trató de lograr la organización de la comunidad para que ésta solucionara sus problemas. Se formaron comités con el objetivo de que cada comité planteara soluciones a problemas específicos. Los comités que empezaron a funcionar primero fueron el de educación y el de salud.

En esa época San Nicolás no tenía puesto de salud. La gente se organizó en comités de salud por cuadra y empezaron a solicitar medicamentos para crear pequeñas farmacias comunitarias pues el viaje a Plato era muy problemático y los precios de las medicinas básicas muy altos. Pero el hospital más importante del área y los trabajadores de salud se opusieron al programa y obligaron a cerrarlo. Sin embargo, un resultado positivo fue que las autoridades de salud se dieron cuenta de que había que mejorar los servicios de salud y como resultado hoy en día hay promotoras de salud que brindan cierto grado de atención en salud en San Nicolás aunque no de una forma regular. 'Las condiciones han mejorado un poco en ese campo pero no sustancialmente', indicó María Delfina Guerrero.

Flexibilidad

El comité de educación logró establecer una escuela y emplear un profesor. La comunidad ayudó a construir la escuela y también se abrió un restaurante escolar para los niños el cual está administrado por la comunidad. Al vivir este proceso la comunidad se dió cuenta por primera vez de que no tenía nada para los niños menores de 7 años de edad. Fue entonces que se empezaron las Casas Comunales del Niño (CCN), no como un servicio del ICBF sino como un proyecto de la comunidad, como un espacio de la comunidad. Estas casas fueron una adaptación de formas previas de centros pre-escolares y se parecen mucho a los hogares comunales pero con la característica adicional de que debían verse realmente como un espacio de la comunidad, elemento importante tomado de los hogares infantiles. Otro ingrediente clave fue la flexibilidad del método usado. Como explicó María Delfina Guerrero,

> cada experiencia es distinta. Cada casa tiene su propia experiencia, adecuada para la comunidad donde está ubicada. El concepto casa comunal es el mismo pero su metodología difiere. No hay un patrón fijo. Tenemos solamente un conjunto de normas-marcos. Dijimos que:
>
> 1 la casa debía ser un espacio geográfico de la comunidad, de forma que la comunidad la viese como suya;
>
> 2 se debía crear usando los recursos de la comunidad, incluyendo recursos humanos, sin salarios;
>
> 3 la comunidad tenía que administrar los recursos económicos que iban dirigidos al programa.

En San Nicolás, varias de las madres se ofrecieron a trabajar con los niños. Fue un inicio lento, solo tres días a la semana y solo en las mañanas, porque el ICBF quería lograr que la comunidad fuera compenetrándose poco a poco con el trabajo y no fuera a cansarse muy rápidamente de una actividad a la

cual no estaba acostumbrada. Sin embargo, como explicó María Delfina Guerrero, el programa desarrolló su propio ímpetu.

> Empezamos a capacitar a las madres y nos sorprendimos de encontrar cosas muy lindas como que el programa se estaba multiplicando de manera impresionante, se estaba desarrollando mucho más rápido de lo que íbamos nosotros. Empezamos con 30 niños y 26 madres. Cada día habían tres madres que trabajaban con los niños. Dos de las madres trabajaban con los aspectos pedagógicos, recreación, estimulación, socialización, y una preparaba la comida de los niños. Cada día tres madres diferentes. Esto brindó a todas las madres la oportunidad de aprender en la práctica cómo cuidar a los niños, cómo administrar su programa, y cómo proyectar esta experiencia hacia el resto de la comunidad. Otras siete comunidades observaron lo que estaba pasando y empezaron a hacer lo mismo sin ninguna intervención de nuestra parte. Nosotros ahora hemos extrapolado esta experiencia a otras 14 municipalidades en el Departamento de Magdalena.

En la casa comunal de San Nicolás, la cual brinda atención a 50 niños, se dió una activa participación de las madres y de la comunidad. 'Todo el mundo conoce la casa comunal', dijo una madre, 'es un espacio común para otras actividades.' Otra madre describió el apoyo que tuvo el proyecto en las etapas iniciales, particularmente el que brindaron tres estudiantes de Uninorte que trabajaron en esta comunidad, como 'una gran ayuda. Al principio no sabíamos qué hacer o cómo hacerlo. Pero después de un tiempo pasó a ser trabajo nuestro. Aprendimos a trabajar en grupo. Nunca antes habíamos trabajado en grupos.'

Se notaba gran entusiasmo con el trabajo de la casa y la comunidad claramente veía la necesidad de la misma. Como lo expresó una madre, 'La casa ha cambiado a los niños y ha llevado a que se les trate mejor. Los niños quedan bien preparados para la escuela primaria y ahora tienden a terminarla mientras que antes no era así. Algunos ni siquiera iban a la escuela.' Otro resultado claro es que tanto las madres como los niños tienen más confianza en sí mismos y son más expresivos.

La comunidad toma la iniciativa

El equipo del proyecto trabajó intensivamente con la comunidad durante tres años, particularmente con las madres, y ayudó a desarrollar varios centros pre-escolares administrados por la comunidad. Para 1987, cuando finalizó el trabajo intensivo, la comunidad estaba lo suficientemente motivada para seguir adelante con la labor. Algunas de las mujeres que empezaron a ayudar cocinando el almuerzo de los niños aprendieron mucho sobre nutrición básica y su importancia para los niños. También se dieron cuenta de que les gustaba

cocinar, que eran buenas cocineras y que en el barrio no había un lugar donde la gente pudiese ir a comer un bocadito y formularon la idea de abrir un pequeño 'restaurante'. Así, empezaron a recolectar los fondos que necesitaban para abrir su restaurante en la misma forma en que se recogían fondos para mantener la casa en funcionamiento – bailes, venta de repostería, rifas. Primero obtuvieron la tierra y luego los ladrillos para empezar la construcción. Antes de que se acabaran los fondos lograron construir las paredes y la mitad del techo. Actualmente tienen planeado solicitar la contribución de una importante cooperativa de petróleo, la cual tiene una planta en las afueras de Plato, para terminar el edificio. Dicho edificio tiene cuatro habitaciones – una para la cocina, una para el comedor, una para instalar una pequeña biblioteca comunitaria, y en la cuarta se instalará otro pequeño centro pre-escolar.

Un grupo de siete adolescentes de San Nicolás también tomaron la iniciativa y después de cierta capacitación inicial montaron un pequeño taller de carpintería en el amplio patio de uno de los centros pre-escolares de la comunidad. Al principio no fue fácil. Por ejemplo, la obtención de la corriente eléctrica requirió negociaciones con la compañía eléctrica. Estos jóvenes inventaron su propia adaptación de la sierra eléctrica y de los taladros para poder producir masivamente sillitas y mesitas para los centros pre-escolares del área, y el negocio ha ido creciendo poco a poco. Con esta empresa ellos han creado su propio empleo y no solo están aprendiendo carpintería sino también a administrar y a dirigir un pequeño negocio. Eventualmente esperan poder construir su propio taller en otro sitio.

Como indicó María Delfina Guerrero, desarrollos de este tipo ilustran claramente que 'los procesos de organización y participación comunitaria tienen que darse alrededor de proyectos concretos. El desarrollo social no es abstracto, es concreto. Cuando la comunidad participa en la creación de su propio espacio responderá al desarrollo según sus propias necesidades.'

Un taller similar en San Pablo, en las afueras de Santa Marta, ilustra este punto. Organizado y administrado por la comunidad, brinda capacitación y empleo a jóvenes de la comunidad. Incluye un área para modistería, una sección de metalistería y una activa y amplia sección de carpintería, la cual produce mesas y sillas de madera, particularmente para los centros pre-escolares instalados por el ICBF. Las ganancias provenientes de este sector del taller aumentaron en el periodo 87-89 de unos 2 millones de pesos ($9,000) a más de 5 millones de pesos ($14,285).

Problemas de ampliación de cobertura

En la medida en que el programa se fue expandiendo, el ICBF decidió establecer la mayoría de las casas cerca de centros urbanos para facilitar la administración de las mismas. Para 1987 se habían abierto 56 casas en el

distrito de Magdalena las cuales brindan atención a poco más de 2,800 niños. Sin embargo, en ese momento intervino la política nacional. El gobierno decidió implementar un comprensivo ataque a los problemas de pobreza absoluta de Colombia, particularmente en relación a la infancia. El objetivo era brindar algún tipo de atención y educación temprana a los niños que padecían desnutrición, el total de los cuales se estimó en 1.5 millones en todo el país, aunque se puso el énfasis en la suplementación nutricional. Para lograr lo anterior se establecerán unos 100,000 hogares de bienestar para el año 1992. Dichos hogares estarán ubicados en casas de familia donde la madre atenderá a 15 niños y recibirá un pequeño salario, capacitación básica y algún nivel de supervisión.

María Delfina Guerrero señaló que una seria dificultad con esta política fue que se trataba más bien de brindar a la comunidad un servicio externo en lugar de fomentar el crecimiento de dichos hogares a partir de los recursos propios de la comunidad.

> El programa de introducir hogares de bienestar era inmenso y no permitía el necesario trabajo previo para asegurar la participación de la comunidad. Sin embargo, teníamos que implementarlo. Como resultado, la comunidad ve a estas madres como 'empleadas' y ha sido difícil obtener el tipo de participación que logramos con las casas comunales. Cuando les dijimos a las comunidades en las que habíamos venido trabajando para establecer casas que ahora queríamos abrir hogares, la gente dijo 'no queremos ésto'. No querían convertir sus casas comunales en hogares.

Tenerife

Este fue claramente el caso en Tenerife, capital de un pequeño distrito rural no muy lejos de Plato. El distrito tiene una población de cerca de 20,000 habitantes, de los cuales unos 5,000 viven en su capital. Tenerife es una comunidad silenciosa, muy silenciosa. Se necesita un poco de tiempo para que uno se de cuenta de que el silencio se debe a la ausencia de coches. En términos generales en toda esta parte del país hay pocos coches. Los que se ven son por lo general vehículos de doble tracción del gobierno los cuales son una necesidad en un área donde las carreteras normalmente son caminos difíciles.

En Tenerife hay un hogar infantil que brinda atención a 60 niños, más dos casas comunales y varios hogares de bienestar. En ambas casas las madres dijeron exactamente lo mismo cuando compararon las casas con los hogares. Según ellas, las casas ofrecen mejor calidad y más participación y quizás aún más importante, eran algo que habían hecho ellas mismas.

En una de las casas donde se da atención a 30 niños, una de las madres dijo que anteriormente había necesidad de una mejor atención infantil y que la

57 59

casa era 'una buena manera de brindar atención a los niños'. En una reunión de madres se notaba mucho entusiasmo. Ellas contaban que había sido muy satisfactorio montar la casa, trabajando con los recursos que tenían a mano. 'Es un lugar nuestro', dijo una. Otra agregó, 'Hemos aprendido mucho sobre el cuidado de los niños y eso ha mejorado la situación en la casa y también ha beneficiado a la familia.' Todas fueron tajantes sobre el fuerte sentido de participación existente. Una madre explicó que, 'todas trabajamos juntas con una sola fuerza. Sin colaboración no hubiese sido posible. La fuerza de una persona es muy poca.' Señalaron también que se había dado un aumento en la autoconfianza como resultado del trabajo en la casa.

En la otra casa, que también presta atención a 30 niños, se notaba igualmente un fuerte sentido de participación. Las madres ayudaban con la preparación de los alimentos, con algunos de los juegos y cuentos y organizando otras actividades. 'Aquí los niños reciben una buena educación, buena comida,' dijo una madre. 'También tenemos cursos para las madres.'

El ICBF entró en negociaciones con muchas de las comunidades donde se habían establecido casas. Donde las casas tenían que atender a muchos niños, la comunidad podía mantener la casa si así lo deseaba, pero el ICBF también instalaría algunos hogares para cubrir a los niños para quienes las casas no tenían cupo. Posteriormente, cuando en algunas comunidades las madres que trabajaban en las casas se dieron cuenta de que las madres de los hogares devengaban un pequeño salario, expresaron que ellas también querían recibir pago por sus servicios. En esta forma, muchas de las casas pasaron a formar parte del programa y recibieron los mismos fondos y la misma colaboración que los hogares regulares pero continuaron operando en el mismo sitio. En otros casos, las casas se transformaron en centros de la comunidad para otras actividades – lugares de reunión para los grupos de adolescentes, para los líderes comunitarios, para educación de adultos, para fiestas – y los niños iban a los hogares para sus actividades pre-escolares. Independientemente de la solución que se dió, las casas continuaron siendo espacios propios de las comunidades.

Malvinas

Este fue el caso en el barrio Malvinas, en las afueras de Santa Marta. Malvinas es un terreno invadido – tierras baldías donde familias sin casa empezaron a erigir viviendas rudimentarias – y cuya población continúa creciendo a medida que van llegando más familias. Hay por lo menos 1,500 personas viviendo allí con unos 270 niños menores de 7 años de edad. El primer tipo de centro pre-escolar que se instaló en Malvinas fue una casa comunal. Esta ha pasado a ser una escuela primaria y se han desarrollado 18 hogares de bienestar para brindar atención a todos los niños del barrio.

A la entrada del barrio están las viviendas de las familias recién llegadas, estructuras primitivas armadas con pedazos de madera o cartón. Un poco mas adentro pueden apreciarse algunos hornos elementales para la producción de ladrillos de barro. Y mas allá se encuentran los principios de una verdadera aldea. El barrio es como los anillos en un tronco de árbol: el área exterior, con sus endebles viviendas, es la más joven, mientras que en el corazón del barrio, las familias que han estado ahí más tiempo viven en mejores condiciones. Algunas casas están prácticamente terminadas y otras están todavía en proceso de construcción, con paredes a medio terminar o sin techos.

Como en San Nicolás y en San Pablo, hay un pequeño taller de carpintería que brinda capacitación y empleo a jóvenes del barrio. Este taller en particular empezó a funcionar a principios de 1989 y fabrica sillas para los hogares. Las dos herramientas eléctricas más importantes, una sierra de calidad industrial y un taladro, han sido montadas sobre bancas hechas a mano diseñadas para facilitar el corte y la perforación necesarios para la fabricación de sillas. Como solo hay un motor para ambas herramientas, los trabajadores tienen que mover el motor de una a otra según lo necesiten. Como resultado de lo anterior el motor, que ya había sido reparado anteriormente, se volvió a descomponer. Un electricista del barrio creía que probablemente lo podía reparar. Sin embargo, es asunto de tiempo antes de que se vuelva a descomponer. Dos motores nuevos asegurarían la continuidad de la producción.

A pesar de la severa pobreza fue posible observar algunas señales de que la comunidad se estaba organizando. Un ejemplo fue una pila de botellas cuidadosamente formada que habían sido recolectadas en la comunidad, indicación de la conciencia que existe tanto sobre el peligro de pedazos de vidrio como del potencial para el reciclaje. Dada su cercanía a Santa Marta, barrio Malvinas recibe un grado considerable de atención por parte del personal del ICBF. Esto ha sido obviamente un factor que ha ayudado a fomentar un sentido de desarrollo comunitario, a pesar del crecimiento constante de la población del barrio y a pesar del énfasis que se da a los hogares de bienestar.

El Pueblito

Lo mismo no puede decirse de El Pueblito, un barrio extremadamente pobre de unos 7,000 habitantes, ubicado en la carretera entre Barranquilla y Santa Marta. Muchas de las casas del barrio están a medio terminar, algunas ni siquiera tienen piso, otras no tienen electricidad, otras carecen de baños o duchas, y ninguna tiene agua. La única fuente de agua, aparte de agua llovida, es un camión de agua que hace entregas diarias.

Los principales problemas de salud de los niños son resfriados y otras enfermedades respiratorias y diarrea. También son comunes las infecciones

61

parasitarias y de la piel. Los trabajadores del puesto de salud del barrio indicaron que el entorno alrededor del barrio se usa corrientemente para depositar basura y que ésto contribuía a los problemas de salud y a las dificultades para solucionarlos.

En este barrio hay una evidente falta de apoyo comunitario. Todavía existe una actitud de dependencia. Todavía existe una actitud de desesperanza. Poquito a poco, una asociación de padres está tratando de organizar actividades tales como parques para la recreación pero el proceso de desarrollo comunitario en El Pueblito en este momento no es más que una pequeña semilla. Es por esta razón que un equipo de Uninorte ha empezado a trabajar con las madres que tienen a su cargo los 58 hogares del barrio.

Rosibel es una estudiante de Uninorte. Al igual que otras estudiantes comprometidas con el trabajo del proyecto, pasa una semana con cada una de las madres en un hogar. 'Es una buena forma de capacitación. Me gusta y encuentro que me compenetro mucho con el trabajo.' Por lo general, las practicantes ayudan a las madres a trabajar con la extensiva guía preparada por Uninorte y las estimulan a desarrollar nuevos temas para explorar con los niños.

Como en otros lugares, la selección de las madres que dirigen los hogares parte de unos cuantos criterios básicos: que a la madre le gusten los niños y que le guste cuidar de ellos; que la comunidad considere aceptables tanto la ubicación de la casa como la madre misma; que la casa esté en una condición física aceptable; que no hayan animales u otros peligros para los niños.

Los hogares claramente llenan algunas necesidades básicas y proveen cierto grado de beneficio, al menos para madres a nivel individual. Yadia, una madre que ha tenido un hogar de bienestar en este barrio durante 14 meses dijo que, 'ahora soy una persona muy diferente; he aprendido mucho.' Leticia, una mujer que manda a su hija a uno de los hogares, es una madre soltera que trabaja en un supermercado. Dijo Leticia que tanto a ella como a la niña les gustaba el hogar. 'Mi hija está aprendiendo muy bien y está recibiendo buena alimentación. Estoy contenta. Creo que es una cosa muy buena. Antes de que abrieran el hogar el único centro era una guardería que quedaba muy largo y era muy difícil ir hasta allá.' Otra madre comentó que ahora sabía que los niños estaban libres de peligro y no simplemente jugando en la calle. También tenía la oportunidad de aprender un poco por medio del trabajo con los niños, enseñándoles canciones. Hay discusiones regulares con algunas de las madres sobre lo que es el hogar y que beneficios puede tener. No obstante, como comentó una de las señoras a cargo de un hogar, 'no es fácil envolver a las madres. Muchas solo quieren simplemente dejar a los niños.'

Cada señora a cargo de un hogar recibe 20.000 pesos ($57) al mes lo cual no es mucho considerando que tienen que comprar los alimentos para los niños

o, si es necesario, el agua (la cual puede llegar a costar 3.600 pesos al mes). Queda muy poco para fabricar materiales o para decorar los hogares.

Recientemente, las madres encargadas de los hogares han organizado una campaña para asegurar que los niños queden legalmente inscritos, lo cual se debió haber hecho después del nacimiento porque de otra forma no existen oficialmente y carecen de derechos legales. Ya han logrado inscribir a más de 200 niños. Como resultado, también muchos adultos se han dado cuenta de que nunca fueron legalmente inscritos.

Uno de los hogares está a cargo de un hombre, Fernando. Anteriormente Fernando se había capacitado y había trabajado como profesor de pre-escolar pero se quedó sin trabajo. Como le gusta trabajar con niños decidió solicitar trabajo en uno de los hogares. Expresó que la capacitación que había recibido con el ICBF ponía el énfasis en la educación y la nutrición pero él consideraba que ésto no lograba completamente hacer frente a la realidad de la situación en la comunidad. 'Hay muy poco material para trabajar con los niños. Tenemos que hacer los materiales de deshechos. Es muy difícil motivar a las madres para que ayuden a fabricar materiales.' Pero a pesar de las dificultades Fernando dijo que disfruta su trabajo.

Unos 20 adolescentes del barrio han formado un grupo para contribuir de alguna forma al desarrollo de la comunidad, y para organizar actividades para otros jóvenes. Uno de los miembros, Sebastián, dijo que esperaban poder trabajar con muchos sectores diferentes dentro de la comunidad, desde los niños en edad pre-escolar hasta los ancianos. Ya habían participado en un programa de recreación para los niños pequeños, y durante las vacaciones escolares organizaron paseos, juegos y deportes con los niños. Han organizado también un grupo folclórico y un pequeño grupo de danza. En el futuro esperan colaborar con el programa materno-infantil el cual está dirigido a las madres primerizas; continuar con su programa de recreación para los niños en edad pre-escolar; ayudar a producir materiales para la educación familiar a partir de deshechos; quieren además desarrollar un pequeño parque recreacional para adolescentes y organizar cursos de capacitación para éstos y les gustaría recibir capacitación para trabajar con ancianos. También van a analizar posibilidades de crear pequeñas industrias o actividades para generar ingresos. Indicó Sebastián que uno de los problemas más difíciles, aparte de la falta de recursos, era la actitud de la comunidad. 'Nosotros no esperamos ningún tipo de ayuda con nuestro trabajo.' Sin embargo, estos jóvenes se mantenían muy optimistas. 'Con más recursos, más capacitación, podemos hacer más. Y esto significa más cambio, más desarrollo.'

63

Luchando por calidad

Para finales de 1989 el ICBF había abierto más de 1,500 hogares en Magdalena. En algunas comunidades todos los niños pequeños estaban recibiendo al menos alguna forma de atención. Además, ha logrado sobrevivir el concepto de casas comunales. El ICBF ha tendido a usar esta forma de atención infantil (y de organización comunitaria) en las áreas rurales. Según María Delfina Guerrero, esto se debe a que el ICBF no tiene los recursos necesarios para trabajar extensivamente en las áreas rurales, a pesar de los tremendos problemas de pobreza, de la falta de servicios y de recursos económicos básicos. Además,

> las zonas rurales están mucho más cohesionadas sociológicamente. La gente está mucho más integrada que en las zonas urbanas. Es por esto que las casas se acomodan muy bien a este tipo de situación. Prácticamente funcionan solas y solamente las visitamos una vez al mes en lugar de una vez a la semana en las zonas urbanas. En las áreas rurales el progreso es constante. Usamos también a las 65 jardineras de los diferentes hogares infantiles quienes no solo cuidan a los niños que tienen a su cargo sino que además hacen mucho trabajo en las comunidades: fomentando desarrollo comunitario, capacitando a las madres en salud y desarrollo del niño, educando adultos, vigilando la nutrición de los niños.

Las dos debilidades más importantes con relación al uso de los hogares – a los cuales a veces se les llama en forma despreciativa *corrales de niños* – son primero, la dudosa calidad de la atención y educación y segundo, la dificultad que presentan para usarlos como un foco para el desarrollo comunitario. Debido a que en muchas comunidades los hogares 'han caído del cielo', muchas madres que trabajan fuera de la casa los ven simplemente como lugares donde dejar a los niños y, siempre y cuando sus niños estén fuera de peligro, reciban algo de comida y hagan unos cuantos ejercicios educativos o jueguen un poco, es raro que surjan dentro de la comunidad preocupaciones sobre la calidad de la atención. Las señoras encargadas de los hogares por lo general son vistas como trabajadoras del estado y la comunidad acepta poca o nula responsabilidad por asegurar la continuación de los hogares. Así por ejemplo, en El Pueblito, cuando el pago de las señoras se atrasó dos semanas se cerraron varios de los hogares durante ese periodo. Las señoras encargadas, fuertemente dependientes del ICBF para su propia manutención, simplemente no podían financiar la alimentación de los 15 niños a su cargo. Es notable el contraste con la situación en La Playa donde, en una oportunidad, el personal del hogar infantil sobrevivió dos meses sin sueldo y mantuvo el hogar funcionando con la ayuda de la comunidad, o con las distintas casas en los alrededores de Plato, donde la comunidad asumió la responsabilidad desde el primer momento.

Importancia de la capacitación

El ICBF está tratando de solucionar este problema fundamentalmente a través de la capacitación. Para ésto utiliza una red de recursos humanos: las 65 jardineras, las promotoras de desarrollo comunitario y de salud empleadas por el ICBF, el personal profesional y, donde es posible, las practicantes de Uninorte. Juntos, ellos son responsables de la capacitación, la supervisión, la asesoría y el seguimiento de las madres que trabajan en las casas y en los hogares.

En la localidad principal de cada distrito hay un equipo multidisciplinario – un abogado, trabajadores sociales, nutricionistas, psicólogos y promotores sociales así como personal administrativo. Cada equipo de 15 a 20 personas tiene un jefe y es responsable de velar por un conjunto de áreas geográficas específicas las cuales contienen entre 60 y 100 barrios. El trabajo se divide en una serie de círculos entrelazados. Por ejemplo, un trabajador social, un psicólogo y un promotor reciben responsabilidad conjunta por un grupo de barrios; luego, un miembro del equipo recibe responsabilidad específica por cinco o seis de los barrios y coordina con la jardinera comunitaria, la junta comunal y otros miembros de la comunidad para desarrollar un equipo comunitario responsable de realizar la labor. El objetivo es lograr que el equipo comunitario planee todo el trabajo que se realiza en la comunidad de forma que la comunidad quede bien integrada en el trabajo.

Este equipo también es responsable de la capacitación. Es un proceso continuo. Las señoras reciben cuatro horas de capacitación a la semana. Las jardineras comunitarias brindan la capacitación y ellas a su vez reciben capacitación con un equipo profesional. La capacitación de las madres parte de sus necesidades y no es teórica. Primero se trata de averiguar lo que la madre sabe sobre el tema a discutir y luego la jardinera agrega a estos conocimientos. Esencialmente, la capacitación ha sido diseñada para dar a la madre habilidades tales como la observación del niño, formas de estimular el desarrollo del niño, cómo jugar con niños, el uso de materiales fabricados con deshechos, cómo mejorar la nutrición, cómo usar situaciones familiares en favor del desarrollo del niño.

El rol de Uninorte en esta labor es brindar asesoría, colaborar en la capacitación del personal profesional del ICBF e investigar y evaluar el programa. Además, como indicó María Delfina Guerrero, 'también trabajamos con las practicantes y eso ha sido una experiencia enriquecedora. Les damos a las estudiantes una oportunidad de contrastar lo que han aprendido con la práctica.'

En algunas comunidades hay señales de que han empezado a ocurrir cambios. Algunas de las madres que tienen a su cargo hogares, como resultado de

compartir la experiencia común de la capacitación y de las dificultades de dirigir los hogares, han empezado a crear redes informales para conversar sobre sus problemas, compartir ideas, y trabajar en forma conjunta en cosas tales como la fabricación de materiales educativos con productos de deshecho. En comunidades como El Pueblito, donde los adolescentes se han interesado en la labor, se han abierto posibilidades para llegar aún mas profundamente al corazón de la comunidad y para eliminar el sentido de dependencia del ICBF y de otros recursos externos. Pero es un proceso largo y difícil. Inclusive en comunidades como San Nicolás, donde existe un fuerte sentido de autoconfianza y determinación, la absoluta pobreza económica de la localidad impone sus limitaciones propias. Las ideas, la voluntad, el espíritu existen; los recursos por lo general no.

La puesta del sol sobre el manglar muerto es impresionante: negras siluetas contra la bola naranja del sol. La distante neblina se mezcla con el humo de los fogones de las viviendas cercanas. Las tranquilas aguas reflejan los muñones de los árboles. Tranquilidad que oculta una violencia contra la dignidad humana, contra el potencial humano que es indescriptible.

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Amar Amar, J., Guerrero de Aarón, M. y Macías Ospino, A., 'Las casas comunales del niño en el departamento del Magdalena: sembrando el porvenir', *Anuario Científico*, Vol. IV, 1985, p.150

CAPITULO CINCO

Aprendiendo de la experiencia

Anochecer en San Luis, un pueblito cercano a Plato, y el calor del día comienza a ablandar. Un grupo de gente se reúne frente a la casa de alguien que tiene un televisor. Una veintena de personas, sentadas en sillas toscas, platican y ven el programa. Otros se congregan en grupos más pequeños a lo largo del bajo muro cerca del río, conversando, riendo. En uno de los bares del pueblo otro grupo toma un poco de cerveza, un poco de aguardiente y baila al ritmo de los vallenatos que toca una pequeña grabadora.

Una promotora comunitaria del ICBF, Sara González Alvarado, habló con pasión acerca de sus opiniones sobre desarrollo. Expresó que quiere que su gente tenga la oportunidad de soñar y de realizar esos sueños. Dijo que era simplemente una trabajadora comunitaria, una profesora de pre-escolar, dando a entender que no era digna de pensar sobre los conceptos vitales que afectan a su país. Pero su análisis fue agudo y su comprensión muy profunda. Había reconocido que la fuerza principal para lograr el cambio era la comunidad – la gente misma. También había reconocido que el sendero que lleva al cambio era difícil y a menudo solitario y angustioso. Creía que la clave para el desarrollo era la educación de las personas. Información es poder. Con el poder de la información, de la educación, se abren nuevas posibilidades. Pero al hablar sobre estos temas surgieron también, como oscuras sombras, preguntas. ¿Qué tan lejos puede ir la gente antes que aquellos que administran el poder – ya sea en Colombia o en otras partes – vengan y usurpen el proceso de desarrollo? ¿Cuánto se va a permitir antes de que el gobierno y los intereses económicos empiezen a distorsionar el proceso en favor de sus propios fines? El fracaso atrae muy poca atención, pero el éxito, particularmente éxito en cambiar las percepciones de la gente sobre la pobreza y sobre sus posibilidades de hacerle frente, atrae la crítica.

BEST COPY AVAILABLE

Indudablemente, el proyecto Costa Atlántica, a través de sus distintas manifestaciones, ha sido exitoso. Si bien es cierto que tiene sus imperfecciones, éstas han ocurrido al tratar de poner en práctica una nueva forma de trabajo, una nueva forma de organización. Se trata de las imperfecciones que lanza la realidad cuando se intenta cambiarla.

A partir de un simple proyecto para niños en edad pre-escolar en un pequeño pueblo pesquero prácticamente desconocido, se ha desarrollado un conjunto de estrategias, se ha generado una filosofía, que están afectando las vidas de cientos de miles de personas en Colombia. Hoy por hoy existe por lo menos un eco del proyecto en más de 125 comunidades en los departamentos del Atlántico, Cesar, Magdalena y Sucre. Más de 1,100 estudiantes de Uninorte se han beneficiado del trabajo práctico en las comunidades lo cual ha configurado en muchos aspectos su visión de la realidad y en algunos casos ha determinado la escogencia de su carrera profesional. Más de 4,000 madres han recibido capacitación sobre aspectos del crecimiento y la salud infantil, y otras 15,000 personas han recibido cursos de capacitación para mejorar sus perspectivas de empleo.

Preocupaciones sobre el futuro

Pero como expresó María Delfina Guerrero,

> el futuro encierra muchas preocupaciones – preocupaciones de orden político, de dirección, de compromiso. Desde un punto de vista político, el programa está enmarcado dentro de toda una política del gobierno nacional de democratización cuyos mecanismos no se han definido muy claramente y la situación interna del país es muy grave, muy delicada. Este tipo de programa, que ve a la comunidad como el productor de su propio desarrollo, lleva implícito un cambio democrático dentro del país y nos angustia pensar que el programa pueda ser capitalizado por corrientes políticas. Le estamos dando a la comunidad poder para que tome sus propias decisiones y participe en su propio desarrollo pero me pregunto si estamos preparados para eso. ¿Qué va a pasar cuando la comunidad nos diga que no está de acuerdo con nuestros planteamientos?

Los temas democratización y *potenciación*[1] se entretejen constantemente en los cimientos más hondos de la labor que el proyecto Costa Atlántica ha realizado a lo largo de los años. Puede afirmarse que prácticamente a todo nivel – funcionarios gubernamentales, equipo del proyecto, practicantes, jardineras, padres, personas de la comunidad – se habla de estas ideas, se trabaja con ellas, se internalizan.

Cada cual se siente parte de algo extraordinario pero todavía nadie se anima a predecir hasta dónde llegará este proceso. Dada la incertidumbre actual de la situación política y social de Colombia, quizás ésto es lo más prudente. Pero esta pregunta está presente en la raíz de gran parte del trabajo que Uninorte está realizando actualmente cuando trata de sondear un poco más hondo, de descubrir no solo lo que aparentemente funciona pero también por qué funciona y cuáles podrían ser los posibles efectos.

Investigación y evaluación

Alonso Macías, quien estuvo profundamente comprometido con la labor del proyecto en Magdalena, ve el rol de Uninorte principalmente en términos de investigación básica para detectar algunos de los efectos más imprevisibles del establecimiento de hogares de bienestar.

> Cuando se instala un hogar, hay muchas cosas que se pueden prever, por ejemplo, el número de madres que se capacitarán o el número de niños que recibirán atención. Pero es más difícil detectar efectos a otros niveles tales como qué sucede en el seno de las familias, de la comunidad, así como a nivel social, cultural y político. Los hogares están creando una nueva realidad en las comunidades, en los municipios, en la nación. Es una realidad que no fue prevista. Tenemos que ver qué consecuencias lo anterior está produciendo en la vida de la gente.

En la medida en que fue creciendo el proyecto fue creciendo también la necesidad de que el equipo del proyecto examinara más cuidadosamente sus resultados . Aunque la mayoría de los programas sociales incorporan algún tipo de evaluación, cuando se inició el trabajo en La Playa, el proyecto Costa Atlántica no tenía un modelo evaluativo bien definido. Como señaló Raymundo Abello, se contaba solamente con unos lineamientos básicos.

> La evaluación se veía como una actividad de investigación, como un tipo de investigación social para retroalimentar información sobre lo que se estaba haciendo. Parte de esta investigación se hizo al inicio del proyecto para establecer una línea-marco para darnos una idea de los problemas, de la situación. Como resultado logramos definir tres áreas de estudio: el niño, la familia y la comunidad. Y teníamos claro que debía ser posible estudiar estas áreas independientemente de los sitios geográficos donde se iba a diseminar el proyecto.

Inicialmente la investigación se orientó fundamentalmente hacia los efectos en los niños. Se diseñaron pruebas para ver si el uso de la guía educativa que había desarrollado Uninorte tenía un efecto positivo. Se encontró que efectivamente, la guía tenía un efecto positivo. Otro descubrimiento fue que la participación de los padres en la educación de sus hijos era un factor

importante. Se descubrió que la simple asistencia a un centro pre-escolar, independientemente del tipo, producía un mejor desempeño cognoscitivo y social.[2]

Es claro entonces que se estaba dando un efecto, pero ¿por qué? Resultó evidente que era necesario un tipo diferente de evaluación, particularmente si se deseaba aplicar a otras los resultados obtenidos en una comunidad. Como indicó María Mercedes de la Espriella, "el diseño de la evaluación del proyecto ha venido cambiando y se han agregado más aspectos cualitativos."

Cambiando el enfoque de la investigación

Raymundo Abello y Camilo Madariaga invirtieron considerable tiempo analizando los modelos evaluativos y concluyeron que la evaluación de programas sociales era en general más bien "un proceso continuo de búsqueda de una comprensión global del fenómeno en evaluación y no un análisis final y definitivo." Pensaron que sería posible llegar a una comprensión más profunda si se incorporaban técnicas cualitativas a métodos más tradicionales de evaluación cuantitativa.[3]

Como señaló el Rector de Uninorte, Jesús Ferro,

> el Estado ha tenido interés en medir estadísticamente los efectos de este trabajo y cosas tales como el número de niños cubiertos, el número de centros pre-escolares abiertos, el número de familias participantes, la cantidad de dinero invertido, son relativamente fáciles de medir. Otros efectos más cualitativos tales como el grado de capacidad de autogestión de la comunidad, las iniciativas que han tomado las familias y las comunidades, el mejoramiento de las relaciones en la familia y elementos de este tipo, realmente solo se pueden medir preguntándole a la gente qué piensan, a través de una serie de pulsos de opinión como lo haría un periodista. Y yo creo que hemos logrado demostrar que la gente en esta región está interesada en este tipo de programas.

En efecto, un estudio de las actitudes de la gente en las cinco comunidades originales realizado en 1987 encontró que el 60 por ciento de las respuestas mostraba una actitud favorable hacia la labor del proyecto.[4] Un logro nada despreciable en comunidades donde tan solo 10 años antes la mayoría de la gente aceptaba pasivamente sus condiciones de desventaja social y económica y esperaba a que viniese alguien a cambiar la situación.

Otro estudio enfocó las ventajas del hogar comunal y encontró que era mucho más barato y que permitía mejor cobertura que el hogar infantil, pero no midió la calidad de ambas modalidades. Por lo tanto, indicó Raymundo Abello,

tratamos de evaluar cualitativamente para ver si podíamos entender lo que nos indicaban los datos. Encontramos que los niños que asistían al hogar comunal se desempeñaban mejor en la escuela primaria y que las madres de estos niños pasaban más tiempo con ellos que las madres de los niños que asistían al hogar infantil. Estas madres eran mucho más conscientes del valor del proceso educativo y hacían lo imposible para que sus hijos pudieran asistir a la escuela. Por medio de este método de evaluación empezamos a comprender realmente el valor que tenía la estrategia hogares comunales.

Lo anterior condujo a aún mayores esfuerzos para tratar de medir el impacto del proyecto en tres áreas: la actitud de la gente, el desarrollo de los niños y el beneficio social. Como explicó Alonso Macías, desde 1988 la investigación básica ha empezado a tratar de entender

la dinámica de la vida del niño, a comprender lo que sienten los niños, cómo miran los niños, cómo crecen los niños. Y lo mismo con relación a la familia. No es suficiente conocer simplemente los indicadores de salud, educación o factores sociales. Debemos tratar de entender la forma en que ellos piensan y se comportan. Tenemos que encontrar el conocimiento que ellos ya tienen y trabajar a partir de esa base, a partir de su vida diaria y de su lógica.

Al comprender el trabajo con las comunidades es posible trascender una comunidad individual y empezar a aplicar ideas a un nivel municipal más amplio, a un nivel regional, incluso a un nivel nacional. El trabajo con el niño no puede quedar reducido a la familia sino que debe llegar hasta las más altas esferas de la vida social.

La pregunta fundamental que estamos tratando de responder por medio de esta investigación básica es ¿cómo las familias cuidan, garantizan y defienden el desarrollo de los niños a pesar de la adversidad, a pesar de la pobreza? El producto de esa investigación no es un saber que va a ser utilizado inmediatamente en los hogares, pero abre posibilidades de realizar posteriormente investigación aplicada. Muchas organizaciones internacionales dudan que sea posible realizar una investigación básica en países en desarrollo porque no hay recursos suficientes o personas capacitadas para hacerla. Nosotros decimos que es importante capacitar gente que pueda hacerla y encontrar formas de utilizar recursos escasos. Creemos que se puede hacer, particularmente si se enfocan objetivos concretos, por ejemplo, tratar de determinar los diversos factores que afectan la atención de los niños. El proyecto Costa Atlántica demostró que es posible encontrar nuevos conocimientos, nuevas teorías.

La escuela primaria

Una de las preguntas que la labor del proyecto plantea en la medida en que se analiza la complejidad de las redes sociales en las que viven los niños es, ¿qué sucede a nivel de la escuela primaria? Si están ocurriendo cambios a nivel de la educación pre-escolar por medio de los cuales los padres y la comunidad, están jugando un papel más importante en la educación de los niños y en el desarrollo de oportunidades educacionales básicas de cierta calidad, entonces, como consecuencia lógica, ellos tenderán a esperar la continuación de esas oportunidades y calidad en la enseñanza a partir de la escuela primaria. Sin embargo a nivel nacional, el 43 por ciento de los niños que empiezan la escuela primaria abandonan los estudios antes de completarla.[5]

Como señaló una de las jardineras de Salgar, 'a los niños del hogar vecinal les va muy bien en la escuela primaria. Los profesores dicen que son los mejores estudiantes. Las madres se sienten muy orgullosas y a menudo nos vienen a mostrar las calificaciones de los niños. Con nosotros los niños aprenden disciplina, pierden sus temores y quedan listos para la escuela; son niños muy desenvueltos que participan mucho en clase.' Estos niños tienen una posibilidad de triunfar, de desarrollar las oportunidades que les permitirán superar las condiciones de pobreza. Pero solo si existen escuelas primarias y solo si la calidad de estas escuelas es tal que les permita responder a las necesidades de los niños y a las necesidades de las comunidades donde éstos viven.

Grace María de Zubiría, profesora de Educación Pre-Escolar de Uninorte, dijo que el problema fundamental es lograr la continuidad.

> El problema es la calidad de la educación primaria. Hay muy pocas escuelas y la gente efectivamente prefiere que sus niños no asistan. Los niños no tienen garantizada la asistencia diaria de un profesor porque hay muchos feriados, eventos especiales, los profesores hacen paro o llegan tarde porque viven muy lejos, de forma que en la práctica los niños no reciben el año completo de enseñanza. Esto no es solo un problema en las comunidades marginadas. La falta de calidad en la educación es un problema general. Incluso en la universidad uno encuentra muchachos que no saben leer bien o que no saben dar el acento a algunas palabras.

La Decana de la División de Psicología de Uninorte, Beatriz Anaya, cree que este tipo de educación primaria tiene que cambiar de manera que se parezca más a la idea de la educación pre-escolar. 'Algo muy bueno es que gente que ha sido formada aquí en la universidad y que ahora está trabajando en organismos estatales o en educación, tiene mayor ingerencia en las posibilidades de cambio en los colegios de primaria y de secundaria. Es un proceso muy interesante.'

Margarita Osorio, Directora del Programa de Educación Pre-Escolar de Uninorte, consideró que este es un problema enorme.

> Tengo una idea que he venido elaborando. Me gustaría desarrollar un proyecto de educación primaria el cual se basa un poco en el modelo de los hogares infantiles. Por ejemplo, alguien que haya terminado la secundaria podría montar algo similar al hogar. En su casa daría cabida a 15 niños y les daría los cinco años de escuela primaria. Serían los mismos 15 niños durante los cinco años y el mismo núcleo de padres. Este trabajo debe tener dos pilares: lectura/escritura y matemáticas. Para mí, si los niños saben leer y escribir, saben comunicarse y pueden hacer operaciones matemáticas básicas, tienen una buena base para el futuro. Y a ésto se le pueden agregar algunos elementos culturales. Así, un conjunto de tales escuelitas en la comunidad sería suficiente para proveer educación básica. Habrían algunas dificultades administrativas pero probablemente no tantas como los problemas asociados con la instalación de escuelas regulares y el alto costo del sistema formal, lo cual es problemático en un país donde no hay dinero. Creo que el problema de la educación primaria es un área clave a la que hay que prestar atención lo más pronto posible.

Este tipo de plan ya se ha puesto en práctica a medio mundo de distancia de Colombia en 2,500 aldeas de Bangladesh. Niños de 8 a 10 años participan en un programa de tres años de duración en el cual se les enseña bangla (el idioma nacional), aritmética y estudios sociales. Las lecciones se dictan en edificios simples construidos y mantenidos por la comunidad. Los profesores no son profesionales completamente capacitados sino aldeanos con un poco de educación quienes reciben un cursillo intensivo de capacitación de 12 días y a quienes se les brinda regularmente asistencia, supervisión y cursos de repaso. Los profesores reciben un pequeño salario mensual y se les brinda una pizarra, un taburete y un baúl donde guardar materiales educativos. Cada uno de los niños recibe una pizarrita, lápices, cuadernos y libros de texto. Mensualmente se realizan reuniones con los padres de familia las cuales cuentan con muy buena asistencia y permiten que éstos y los líderes comunitarios tengan una voz en el funcionamiento de las escuelas. El costo es de alrededor de $15 por alumno por año. La tasa de deserción escolar es tan solo 1.5 por ciento durante los tres años. Un alto porcentaje, 95 por ciento de los niños, ha pasado los exámenes de entrada al cuarto grado del sistema oficial de educación primaria y la mayoría de ellos ha realizado la transición exitosamente y ha continuado con su educación.[6]

Por su parte, el gobierno colombiano ha venido desarrollando el Programa Escuela Nueva con el propósito de garantizar cobertura de educación primaria

en las áreas rurales. Para principios de 1990 el programa se estaba implementando en alrededor de 17,000 escuelas, con una cobertura de mas de 900,000 niños. Un elemento clave de este programa es una política flexible de promoción de grado. El aprendizaje se entiende en términos de la aplicabilidad de lo que los niños aprenden a su entorno y no simplemente de acuerdo al número de años completados. Los niños pueden asistir a la escuela durante las épocas del año cuando no se necesitan en la casa para ayudar con la recolección de cosechas o para cuidar a los hermanos menores mientras los padres se ocupan de la producción agrícola. Por medio de una serie de cuadernillos para el autoaprendizaje pueden continuar en casa el trabajo que estaban haciendo en la escuela. Las escuelas usan una metodología activa que enfatiza la solución de problemas y facilita el aprendizaje por medio de la actividad y el juego. Además, los niños tienen la oportunidad de participar en el gobierno de la escuela, lo cual fomenta el comportamiento cívico y democrático y genera un espíritu de cooperación. Los padres también participan en otras actividades que promueve la escuela en beneficio de toda la comunidad. La escuela actúa además como un centro de información para la comunidad. La capacitación de los profesores se ha descentralizado y se realizan sesiones de seguimiento donde se trabaja en grupos para que puedan intercambiar experiencias. Un estudio de evaluación realizado recientemente indica que casi el 90 por ciento de los profesores considera que la Escuela Nueva es superior a otras escuelas rurales tradicionales. En pruebas de comportamiento socio-cívico, autoestima, matemáticas y español, los niños del Programa Escuela Nueva obtuvieron calificaciones considerablemente más altas que los niños de escuelas rurales tradicionales.[7] Vicky Colbert de Arboleda, asesora regional de UNICEF para América Latina, dijo que la mayor dificultad con este plan es una que también enfrenta el programa para desarrollar los hogares de bienestar: un deterioro de la calidad cuando el programa avanzó de la fase experimental, de 150 escuelas, a un periodo de extensión de 3,000 escuelas, para llegar a la fase actual de 17,000 escuelas. Se ha intentado resolver este problema por medio del establecimiento de una escuela modelo para lograr que todas las escuelas mantengan el mismo nivel de calidad y a través del mejoramiento de la capacitación de los profesores.[8]

Bajo costo

Un objetivo clave del proyecto Costa Atlántica ha sido utilizar al máximo los recursos disponibles. Estudios de efectividad y costo de los diversos tipos de centros pre-escolares demuestran que el modelo casa comunal tiene un costo aproximadamente ocho veces mayor que el hogar infantil, el cual a su vez era más barato que el modelo original de los CAIP.[9] Se estima que los hogares de bienestar serán aún más baratos. Quedan sin embargo algunos problemas.

Primero, en 1985 se estimó que el costo *total* por alumno por año en las casas comunales era de aproximadamente $45 – una suma enorme si se trata de

expandir dicho programa a todo un país. Inclusive, solo el pago de las señoras encargadas de los hogares de bienestar equivale a cerca de $4 por alumno por año, sin tomar en cuenta la capacitación, la supervisión, los costos administrativos y los costos de los materiales básicos y del equipo. El total que se requiere para poder diseminar el programa a nivel nacional es muy alto. Aunque algunos de los costos pueden cubrirse con recursos locales provenientes de las comunidades participantes, todavía es necesario financiar la infraestructura básica.

El segundo problema se refiere a la calidad. Como se mencionó anteriormente, la calidad de la atención en los hogares de bienestar es variable. El mejoramiento de la calidad requiere mejor capacitación, mayor participación comunitaria y, en última instancia, probablemente más recursos para poder lograr mejores resultados.

Al ampliar el programa a toda la Costa Atlántica, el ICBF ha tratado de atraer otras fuentes de recursos. Por ejemplo, en Magdalena una fundación privada está ayudando a financiar el programa. Sin embargo, en última instancia, el sustento a largo plazo de este tipo de labor depende de la estimulación del uso de los recursos existentes en el seno de las comunidades. Las restricciones que pueden surgir en este sentido dependen de la habilidad de las comunidades para contribuir, no simplemente en términos financieros pero en términos de su mano de obra, de su tiempo. Y esta ecuación está intrínsecamente ligada a las condiciones generales del desarrollo. En otras palabras, la solución de las necesidades educativas tiene que darse a la luz de otras actividades en áreas tales como salud, nutrición, sanidad, empleo y vivienda.

Un proceso de desarrollo

El proyecto Costa Atlántica ha ayudado a causar un despertar de posibilidades de desarrollo en muchas comunidades. Pero, como indicó Jesús Ferro, quedan todavía muchas cosas por hacer:

> la disminución de la tasa de analfabetismo, de la tasa de mortalidad, de la tasa de natalidad, el aumento de la tasa de asistencia a la escuela primaria. Hay mucho que hacer a nivel comunitario, particularmente en esta región la cual es muy pobre y ha sido muy abandonada por el gobierno central. Las municipalidades mismas deben desarrollar sus propios modelos alternativos o esta área será aún más pobre. Otra necesidad es llevar algunos de estos modelos a universidades en otras partes del país.

José Amar señaló que el potencial de utilizar los 400,000 estudiantes universitarios de Colombia es enorme. Tan solo un pequeño porcentaje de los mismos participando en este tipo de programas sociales podría dar inicio

175

a un proceso de cambio que dejaría muy atrás incluso los extraordinarios resultados del proyecto Costa Atlántica.

Francis Royett dijo que para él el trabajo era importante 'como un proceso de toma de conciencia sobre la realidad de mi país. También es significativo para fortalecer las relaciones que tengo con la gente pero creo que lo mas importante de todo es darme cuenta que esa realidad necesita que yo contribuya en alguna forma. Es por esto que el trabajo comunitario es parte de mi vida.'

Alonso Macías describió la labor del equipo del proyecto y de los estudiantes como un compromiso social. 'Ocho horas al día no son suficientes. El equipo trabaja noches, fines de semana. El equipo del proyecto trabaja más horas de las que le pagan.' Y lo mismo hacen los miembros de la comunidad.

En algún momento deja de ser un 'proyecto' y se convierte en una forma de vida, un proceso de desarrollo. Se rompen barreras y todos, el personal universitario, estudiantes, padres, miembros de la comunidad, funcionarios del gobierno, comienzan a interactuar en el trabajo y en la recreación de igual a igual, con el derecho de influenciar las discusiones y las decisiones, con el poder de cambiar.

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Nota de traducción: El concepto *potenciación* o *reconocimiento del poder propio* es la traducción del término *empowerment* usado en el texto original, el cual se entiende como una estrategia que coloca a las personas en control de sus recursos locales, de sus propias vidas, que les permite hacer sus propias elecciones, al mismo tiempo que fortalece su entorno económico. Ver: Fundación Bernard van Leer, *Niño y comunidad. Informe del Décimo Seminario Internacional*, La Haya, 1989, pp.47-8

2 Estudios realizados en otros países también han encontrado resultados similares. Ver por ejemplo: Braithwaite, J., *Explorations in Early Childhood Education*, Canberra: Australian Council for Educational Research, 1983; Osborn, A.F. y Millbank, J.E., *The Effects of Early Education*, Oxford: Clarendon Press, 1987.

3 Abello Llanos, R. y Madariaga Orozco, C., *Estrategias de Evaluación de Programas Sociales*, Barranquilla: Uninorte, 1987, p.36

4 Abello Llanos, R., *et al*, 'Evaluación de las actitudes de los miembros de las diferentes comunidades intervenidas por el Proyecto Costa Atlántica: evaluación de impacto', *Anuario Científico*, Vol. VI, 1987, pp.177-89

5 UNICEF, *The State of The World's Children 1990*, New York, Oxford University Press, 1989, p.83

6 UNICEF, *The State of The World's Children 1990*, *op cit*, p.60; Lovell, C.H. y Fatema, K., 'The BRAC non-formal primary education programme in Bangladesh', *Assignment Children*, Dic 1989

7 Ministerio de Educación Nacional, *Programa Escuela Nueva: más y mejor educación para los niños campesinos*, Bogotá, 1990

8 Anon., 'Greening of countryside children', *Jomtien Journal* (periódico producido durante la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, realizada en Jomtien, Tailandia, 5-9 de marzo de 1990), 10 de marzo 1990, p.2

9 Amar Amar, J., *Los Hogares Comunales del Niño: teoría y experiencias*, Barranquilla: Uninorte, 1986, p.155

Reflexiones finales

Traté en lo posible de mantenerme al margen de este informe para dar cabida a las ideas y palabras de la gente misma, y me resistí a editar y a expresar juicios de valor sobre lo que ví y escuché, pero a final de cuentas encontré que me era imposible no incluir unos pocos comentarios adicionales. De todas maneras, contribuir algunos comentarios es parte de la responsabilidad de quien observa. Mientras estuve en Colombia, tanto gente de las comunidades como miembros del personal del proyecto me preguntaron constantemente cuál era mi opinión sobre la labor que estaban realizando – en parte para su propio aliento y confirmación de su confianza en la calidad del trabajo y en parte para asegurarse de que yo había entendido los mensajes que más deseaban comunicar.

Al realizar la edición final de este informe, casi nueve meses después de mi visita a Colombia, vuelven a mí con gran fuerza muchos de los sonidos característicos de las comunidades, las expresiones en las caras de las personas que conocí y la intensidad de sus experiencias. Estas sensaciones vienen también acompañadas de un sentido de indignación ante el hecho de que la pobreza absoluta que existe en muchas partes de Colombia y en otros países, no solamente se permite sino que en verdad a menudo también se fomenta. Que haya personas capaces, no solo de sobrevivir en tales situaciones, sino que además aspiren a algo mejor y hagan posible algunas de esas aspiraciones, es un testimonio a la entereza del carácter humano. Que existan tales situaciones es igualmente un testimonio al fallo de nuestra sociedad, entendida en términos globales, a la hora de poner el énfasis en prioridades racionales.

BEST COPY AVAILABLE

Alrededor del mundo se han venido invirtiendo durante tres décadas inmensas sumas de dinero y grandes esfuerzos en actividades para el desarrollo. Al mismo tiempo, considerable capacidad intelectual y energía han alimentado el debate sobre cómo lograr un mundo más equitativo. No obstante, cada día mueren de hambre 100 niños colombianos, cada año casi la mitad de los niños de Colombia abandonan la escuela primaria antes de haber conquistado los principios básicos de la alfabetización y por lo tanto pierden cualquier posibilidad de participar en este debate.

Nuevas formas de pensar sobre el desarrollo

Con frecuencia, la enormidad de los problemas a superar – ya sean éstos los que enfrentan los habitantes de barrios empobrecidos en los países en desarrollo o los desempleados y las personas sin hogar que viven en las calles de los centros urbanos del mundo industrializado – es en sí misma una barrera para el cambio. Cada vez más sin embargo han empezado a emerger indicios de algunas soluciones en publicaciones sobre desarrollo y en las experiencias de trabajadores para el desarrollo, como es el caso del proyecto Costa Atlántica de Colombia.

La ironía que se aprecia en lo dicho anteriormente es la simplicidad aplastante del concepto fundamental: el reconocimiento de que, como indicaba Camilo Madariaga al relatar el ejemplo de la falta de un plato de comida sobre una mesa de tres patas, a partir de un detalle tan básico se puede desarrollar una estrategia diferente, una estrategia que presta más atención a las personas que 'están siendo desarrolladas'. La paradoja aquí sin embargo es que su implementación es compleja y requiere un replanteamiento total de la forma en que está organizada la sociedad, de cómo podría organizarse y realmente qué es el desarrollo.

Según Gran, 'desarrollo, en su sentido más amplio, es la liberación del potencial humano'.[1] Ante todo, es un proceso orgánico que reconoce que cada cual tiene un valor y un potencial creativo inherentes y que merece poder cultivarlos para mejorar sus oportunidades en la vida. Esto está muy lejos de ser una idea 'nueva': sus orígenes son tan antiguos como la misma vida humana y aparecen una y otra vez en los escritos de prácticamente todas las mitologías, culturas, religiones y filosofías. Es una idea explícita en los estatutos de la Fundación Bernard van Leer, redactados a mediados de los años 60 y modificados a principios de los 70.[2] Sin embargo, tratar de poner en práctica este concepto es algo relativamente nuevo. Gran afirma que

> para desarrollar y utilizar en la mejor forma recursos finitos, los humanos necesitan ejercer un máximo control práctico ... sobre todos los aspectos del desarrollo.... El pobre debe participar efectivamente en términos políticos y económicos. Sin esta potenciación es imposible un avance económico significativo.... Esta estrategia alternativa para el desarrollo humano se llama desarrollo participatorio.[3]

79

En 1975, la Fundación Dag Hammarskjöld, con sede en Suiza, dió el nombre de 'Otro desarrollo' a un conjunto similar de ideas.[4] Desde entonces, muchas de las ideas fundamentales se han venido refinando y ampliando en una serie de seminarios, talleres y documentos de discusión. Particularmente interesante es un informe publicado en español en 1986 y en inglés en 1989 el cual hablaba de 'desarrollo a escala humana' como 'una opción para el futuro'.[5] Un mensaje clave de este informe es que 'no hay protagonismo posible en sistemas gigantescos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo'.

Problemas de escala

Durante varios años, organizaciones para el desarrollo (incluyendo a la Fundación Bernard van Leer) que han brindado apoyo a proyectos exitosos a pequeña escala han venido tratando de asegurar su implementación a una escala más amplia, por lo general estimulando a un departamento gubernamental o a una institución nacional fuerte para que se haga cargo del proyecto. La base lógica de lo anterior viene de un móvil muy positivo: el deseo de llegar a la mayor cantidad de gente posible con una buena oportunidad para el desarrollo. En la práctica, los resultados (como por ejemplo en el caso de la Costa Atlántica) no siempre han sido los mejores. Aparte a la dificultad de mantener la participación popular en la estructura ampliada, lo que por lo general se da es más bien un *producto* en lugar de un *proceso* de transferencia. El centro pre-escolar, la escuela primaria, el puesto de salud, la tabla de control de crecimiento, el manual de capacitación, son los elementos que se reproducen en cantidad, no la *experiencia* de desarrollarlos o el impacto que produjeron en la gente que tomó parte en ese proceso. Al enfocar el punto de llegada se pierde el valor del trayecto.

Puesto que nuestro mundo es un mundo que da más énfasis al producto que a la persona, tales resultados no son sorprendentes. Son sin embargo resultados antieconómicos y en última instancia pueden ser destructivos. Consideremos brevemente los esfuerzos de muchas de las comunidades de la Costa Atlántica donde, durante varios años, ha venido creciendo un sentido de 'poder hacer'. Empezando con problemas pequeños y manejables se han encontrado soluciones, frecuentemente utilizando los recursos disponibles en el seno de las comunidades. La confianza generada por este proceso permitió a las comunidades dirigirse a problemas más serios y más complejos y, en algunos casos, empezar a resolverlos. Sin embargo, hay otros problemas – inflación, la crisis de la deuda externa, violencia – los cuales son de un orden diferente y están más allá del alcance de una comunidad individual e inclusive de un grupo de comunidades, no importa cuán desarrollados, cuán conscientes puedan estar sus miembros. Igualmente, hay ciertas estructuras de poder en la sociedad que siempre tratarán de mantener el control sobre su campo particular de acción. El caso de los jóvenes adolescentes de San Nicolás que se vieron obligados a negociar con la compañía eléctrica para obtener la corriente que necesitaban en su taller, o la renuencia de los trabajadores de salud a que se estableciera una farmacia comunitaria, ilustran este punto. En

ambos casos se logró algo aunque en el caso de la farmacia no se logró todo lo que la gente quería. Pero como se preguntaba María Delfina Guerrero, ¿qué va a pasar cuando la gente decida que quiere algo diferente a lo que le ofrecen las autoridades? ¿No es acaso verdad que hay ciertos límites 'invisibles' más allá de los cuales no se permite que los pobres avanzen, independientemente de su nivel de organización y desarrollo? ¿Y no es acaso posible que cuando se llegue a estos límites, la inevitable desilusión que resultará acabe traduciéndose en violencia o en una apatía aún más aguda que la que han empezado a superar? En ambos casos desaparecen los logros positivos.

Dado lo anterior se vuelve aún más evidente la complejidad del problema de escala. Actividades a pequeña escala o a una escala humana ofrecen el beneficio del desarrollo visto como un proceso, pero tienen sus limitaciones propias. Esfuerzos a escalas mucho más amplias dictados de arriba hacia abajo, a menudo no logran estimular un proceso de desarrollo auténtico pero a corto plazo mejoran algunos de los síntomas de la pobreza. La pregunta que surge es: ¿cómo lograr que la esencia del 'trayecto', del proceso a pequeña escala llegue a ser parte de las fibras más hondas de toda la sociedad, de sus instituciones, de su cultura, de sus estructuras de poder?

Si uno cree en el concepto de un 'trayecto' entonces no existen recetas. Se cuenta solamente con el intento de recorrer este trayecto y el proceso de aprendizaje emerge como resultado de este intento. Pero, al aceptar la necesidad de emprender tal trayecto, ya se ha dado el primer paso y la naturaleza de un 'proyecto' para el desarrollo empieza a cambiar para convertirse en un proceso de desarrollo. Un proyecto tiene un principio y un final. El desarrollo no tiene fin...

NOTAS Y REFERENCIAS

1 Citado en Kavanaugh, J., *Journey of Trust: the participatory design of a citizens group for social empowerment* (mimeo), 1989, p.57

2 Philp, H. y Chetley, A., *A Small Awakening*, La Haya, Holanda: Fundación Bernard van Leer, 1988, pp.3, 46

3 Citado en Kavanaugh, *op. cit.*, p.57

4 Fundación Dag Hammarskjöld, 'What Now: Another Development', *Development Dialogue*, 1975. Ver también: Nerfin, M. (ed.), *Another Development: approaches and strategies*, Uppsala, Suecia: Fundación Dag Hammarskjöld, 1977.

5 Max-Neef, M., *et al*, *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, Santiago, Chile/Uppsala, Suecia: CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjöld, 1986; Max-Neef, M., *et al*, 'Human Scale Development: an option for the future', *Development Dialogue*, 1989

Publicaciones en español

Instituciones o personas que deseen recibir una lista completa de publicaciones o copias de estas publicaciones sin costo alguno deben contactar la Sección de Comunicaciones de la Fundación, Apartado Postal 82334, 2508 EH La Haya, Países Bajos.

Boletín Informativo
Artículos seleccionados de Newsletters. Publicado annualmente a partir de 1987. ISSN 0921-593X

La Labor de la Fundación Bernard van Leer
Un folleto sobre la Fundación. Publicado en 1989.

Programa Actual 1990
Consta de breves descripciones de los 105 proyectos de mayor envergadura apoyados por la Fundación en 42 países industrializados y en vías de desarrollo. Aparte de las numerosas ilustraciones, el librito incluye un informe sobre la labor realizada por la Funcación durante el año 1989 así como información financiera. Publicado en 1990. ISSN 0924-302X

Niño y Comunidad: Avanzando Mediante la Asociación
Síntesis y Conclusiones del décimo seminario internacional celebrado en Kingston, Jamaica en noviembre de 1988. Publicado en 1989. ISBN 90-6195-017-1

Los Padres como Primeros Educadores. Cambios en los Patrones de Paternidad
Síntesis y Conclusiones del Cuarto Seminario del Hemisferio Occidental celebrado en Lima, Perú en mayo de 1986. Publicado en 1986.

Sociedades Multiculturales: Educación y Atención Infantil Temprana
Síntesis y Conclusiones del Seminario Internacional celebrado en Granada, España en junio de 1984. Publicado en 1984.

Taller sobre Alternativas de Atención a la Niñez en América Latina y el Caribe
Síntesis y Conclusiones del Taller celebrado en Medellín, Colombia en marzo de 1984. Publicado en 1984.

Aprender a Vivir: Crónica de una Innovación Educativa José R. Boeta 1984, Granada, Editorial Andalucía, San Vincente Ferrer 13, Granada, España. ISBN 84-85622-76-6

82

proyectos es el compromiso directo que, tanto los padres de las criaturas como la comunidad que los rodea, deben adquirir. Esto último se basa en el entendido de que el hogar es el lugar más importante e influyente en el desarrollo humano, como también lo es la comunidad. De esta manera, los proyectos no sólo se ocupan de las actividades educacionales sino que desarrollan actividades con los adultos, en sus propios hogares y también dentro de la comunidad. El objetivo es crear conciencia y comprensión sobre los requisitos para el desarrollo de los niños, entre otros: la importancia del juego, la fabricación de juguetes y de instrumentos de trabajo con materiales de desecho y con productos del entorno local, la información y asesoría en el campo de la nutrición y la salud, y otras necesidades de los niños o de la comunidad. Muchas de las personas que realizan este trabajo son mujeres de dicha comunidad, que han sido entrenadas por el proyecto. La participación de los padres y otros adultos les permite desarrollar sus propias habilidades y la seguridad en sí mismos. Esto, a su vez, produce adelantos en la infraestructura material y progresos en la estructura social, así como una autoafirmación de la comunidad en su totalidad.

Ambito geográfico

De acuerdo a sus estatutos, la Fundación da preferencia a los países donde se halla establecido el Grupo de Compañías van Leer.

Solicitudes de apoyo

Las decisiones que tienen que ver con la asignación de fondos a proyectos de envergadura, son tomadas por el Consejo de Administración de la Fundación.

No existen formularios de solicitud ni la Fundación determina una estructura rígida para los proyectos. Se recomienda encarecidamente a los posibles solicitantes que presenten un pre-proyecto con sus ideas generales –propósitos y objetivos– antes de realizar una proposición detallada.

Pueden darse fondos para la implementación de proyectos innovadores en el campo de la educación y atención en la primera infancia. Los solicitantes pueden ser entes públicos, instituciones académicas, no gubernamentales, o instituciones privadas.

No se dan subvenciones a personas individuales, ni se presta apoyo a organizaciones o a peticiones generales de ayuda. La Fundación no otorga becas de estudio, ni de investigación o viaje.

La Fundación reconoce que los proyectos, en su ámbito de acción, necesitan tiempo para desarrollarse y para implementar nuevos métodos. Por ello, normalmente se asignan fondos para un período de más de un año. La factibilidad de mantenimiento a largo plazo de un proyecto, es una consideración importante en la valoración de las propuestas.